comunidad

LA REVOLUCION SILENCIOSA. — François Houtart.

PARTIDOS Y ACCION POLITICA.— Carlos Villalba Díaz.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA O UNIVERSIDADES PRIVADAS. — Mario C. Robirosa.

NOTAS SOBRE LA UNIVERSIDAD LIBRE. — Ludovico Ivanissevich Machado.

BASES PARA EL PROGRAMA DE UN PARTIDO SOCIALCRISTIANO. — Carlos Villar Araujo y Estanislao de Dobrzynski.

DE ALGUIEN QUE ESCRIBE A QUIEN NO LEE. — Marcelo Lozada.

5

BUENOS AIRES ABRIL 1956

TRAYECTORIA DE "ECONOMIA Y HUMANISMO" EN EL URUGUAY. — Juan Camou.

REVISTA DE REVISTAS — PANORAMA SINDICAL — LIBROS. — CRONICAS. — CARTA.

ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE EMMANUEL MOUNIER. — Horacio J. Peña.

comunidad

LA REVOLUCION SILENCIOSA. — François Houtart.

PARTIDOS Y ACCION POLITICA.— Carlos Villalba Díaz.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA O UNIVERSIDADES PRIVADAS. — Mario C. Robirosa.

NOTAS SOBRE LA UNIVERSIDAD LIBRE. — Ludovico Ivanissevich Machado.

BASES PARA EL PROGRAMA DE UN PARTIDO SOCIALCRISTIANO. — Carlos Villar Araujo y Estanislao de Dobrzynski.

DE ALGUIEN QUE ESCRIBE A QUIEN NO LEE. — Alberto Lozada.

3

BUENOS AIRES ABRIL 1956

TRAYECTORIA DE "ECONOMIA Y HUMANISMO" EN EL URUGUAY. — Juan Camou.

REVISTA DE REVISTAS — PANORAMA SINDICAL — LIBROS. — CRONICAS. — CARTA.

ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE EMMANUEL MOUNIER. — Horacio J. Peña.

PAMARET - A. Espinosa 1054

$ 6.—

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La revolución silenciosa

François Houtart

El Padre F. Houtart actual secretario del Arzobispado de Malinas (Bélgica), es un joven sacerdote cuya vocación apostólica unida a un gran sentido realista lo ha llevado a especializarse en investigaciones en el campo de la sociología religiosa, en especial relacionada con el creciente y dramático problema de la urbanización. Ha viajado frecuentemente a Montreal, Chicago, Bogotá, y otras ciudades de América. En Buenos Aires ha dictado un curso de sociología urbana en la Facultad de Arquitectura y realizó el relevamiento de una Parroquia. Agradecemos mucho esta generosa colaboración especialmente escrita para "COMUNIDAD".

EN Guatemala, en Cuba, en el Paraguay, en Bolivia, en Nicaragua, en la Argentina y en los otros países de Latinoamérica se oye frecuentemente hablar de revoluciones políticas. Estas no son sino un aspecto relativamente menor de la gran revolución que agita actualmente al continente latinoamericano. Las revoluciones de orden puramente político son ya historia antigua. Desde el final de la dominación hispana estos regímenes políticos no han conocido la estabilidad de los países anglosajones. Han vivido siguiendo la tradición de los "caudillos" y de los pequeños o grandes dictadores que hacen de la política algo exclusivo y el medio de enriquecimiento para ellos, sus familias y sus clanes políticos.

Mientras estas revoluciones se realizan en medio del ruido de algunos disparos y el humo de uno que otro cañonazo, la gran revolución de América Latina se lleva a cabo en el silencio. Un día, sin embargo, estallará a la luz del día y aquéllos que no hubieren comprendido su génesis se asombrarán. La gran revolución de que hablamos es de orden social. Ella se está llevando a cabo rápidamente, alcanzando a todos los países sin excepción, aunque en diferentes grados, y extendiéndose como una llama que todo lo devora a su paso. Motivos económicos están en la base de la transformación de este continente, así como estuvieron en la base de la transformación de Europa en la época inicial del maquinismo. Las consecuencias son sin embargo tanto de orden social como de orden religioso. Es **lo que deseamos examinar rápidamente a lo largo de este artículo.**

transformación económica y técnica

América Latina sigue siendo principalmente proveedora de bienes agrícolas y materias primas. En este campo un importante progreso ha sido ya realizado con respecto a la pre-guerra. Sólo la Argentina produce menos bienes agrícolas que antes de 1939, pero países como Méjico o el Perú alcanzan un índice 161 ó 173 con relación a aquella fecha. Es sobre todo la extracción minera la que ha aumentado. Ella ha doblado con respecto a la pre-guerra. No sólo han sido descubiertos yacimientos nuevos sino que además las extracciones antiguas han sido considerablemente desarrolladas.

También la industrialización avanza por su camino. Ella alcanza muy particularmente a países como el Brasil, la Argentina y Venezuela, sin mencionar a Méjico o a Chile. Nacen fábricas nuevas, se instalan aglomeraciones industriales en regiones que hace apenas algunos años no conocían sino las hierbas de la pampa o la vegetación de la selva virgen. Desde Europa y América del Norte se invierten capitales, se construyen fábricas, se organiza su producción. El índice de la producción industrial de Méjico es doblado con relación al de pre-guerra. Para Chile pasa de 100 a más de 210. También es así para varios otros países y en especial para el Brasil. En la Argentina, donde en 1937 existían 48.245 fábricas, se encuentran en 1948, 80.436. En el Uruguay estas cifras pasan de 10.549 a 24.296.

Las exportaciones de Latinoamérica aumentan sin cesar. Mientras que en 1937 totalizan un valor de 1.879.000.000 dólares, en 1950 alcanzan la cifra de 4.656.000.000 dólares.

Desde hace unos quince años el avión ha operado una transformación total del transporte y de las comunicaciones en el continente. Países como Colombia, que estaba prácticamente cortada del resto del mundo en razón de la configuración montañosa del país y de la dificultad, por no decir la imposibilidad, de construir rutas y ferrocarriles, están actualmente conectados con todos los puntos del continente por avión. Este se ha convertido en el gran medio de transporte de Latinoamérica. Viájese por Méjico, Bolivia, Haití o el Brasil, será corriente ver indígenas, indios o negros, vestidos con su traje tradicional, cargando canastas o bolsas como lo hacían sus antepasados hace 300 ó 400 años, instalarse en un DC6 o un Convair de la manera más natural del mundo.

El desarrollo de la técnica y sobre todo de la higiene han permitido igualmente una disminución progresiva de la mortandad infantil. Es sin embargo muy elevada en ciertas regiones. Se pueden hasta ver por las calles de varias ciudades de Méjico o de Bolivia ataúdes de niño vendidos en la misma acera. En una parroquia de la ciudad de Calí, en el sud de Colombia, la lista de decesos mostraba una proporción de más del 80 % de niños menores de 5 años. Este fenómeno está en disminución en todo el continente. En ciertos países como ser la Argentina y el Uruguay ha casi desaparecido.

Con la disminución de la mortandad infantil se está implantando también un aumento de la duración de la vida. No es raro encontrar todavía regiones, especialmente en ciertas zonas selváticas del Brasil, en que la duración media de la vida no alcanza ni siquiera a los 20 años. Los progresos efectuados en la higiene, sobre todo en las regiones rurales, permiten a la población alcanzar poco a poco una mayor longevidad.

Todo esto representa los elementos económicos y técnicos de la gran revolución de Latinoamérica, pero ellos no son sino el esqueleto. Por desgracia, cuando se habla de progreso en el mundo moderno y muy particularmente en América latina es generalmente en estas consideraciones que uno se detiene. Los planes económicos o de desarrollo, el Punto 4 y otras iniciativas similares están muchas veces demasiado limitadas al punto de vista técnico y económico. *No se dan suficientemente cuenta que éste es solo un punto de partida, y que la verdadera revolución y el verdadero progreso son sobre todo: una evolución humana y, en consecuencia, social.*

revolución social

El hombre es el afectado por el desarrollo económico y técnico. El hombre es quien en su vida individual y social soporta los contragolpes de todo ese desarrollo.

La primera consecuencia social para Latinoamérica de la transformación económica y técnica es una verdadera *revolución demográfica.* Mientras que en 1920 el continente tenía 93.600.000 habitantes, su población alcanzaba en 1952 a 172.000.000 habitantes y ella es calculada en 200 millones para 1970.

Es cierto que el continente latinoamericano puede todavía alimentar a muchas personas más que las que actualmente contiene. Algunos estiman que por lo menos mil millones de hombres podrían encontrar su subsistencia sobre este continente. Sin embargo, las riquezas naturales no son todavía explotadas y en especial la agricultura no ha sido todavía suficientemente desarrollada y mecanizada como para permitir un aumento de población extremadamente rápido. Es inevitable que si el ritmo de las inversiones no está de acuerdo con el ritmo de aumento de la población —y ciertos índices así lo demuestran—, el nivel de vida de la población de América latina esté muy lejos de aumentar en los años venideros. Esto es evidentemente muy importante desde el punto de vista social. Aunque haga su entrada la técnica, trayendo consigo medios de vida mucho más elevados y acentuando las diferencias entre los bien provistos y los desprovistos, la gran masa popular de Latinoamérica no verá aumentar su nivel de vida.

Otra consecuencia social de la transformación económica es el cambio de una sociedad de tipo rural en una de modalidad urbana. La economía latinoamericana que hasta el presente era principalmente agrícola, se convierte cada vez más en industrial y urbana.

Todas las grandes ciudades han doblado su población en los últimos diez o quince años. Actualmente cerca de 17.000.000 de personas habitan en las ciudades de más de un millón de habitantes, proporción que es exactamente la de los Estados Unidos. (Por el momento las dos poblaciones totales se equivalen aproximadamente.) Se pasa así casi sin transición de una civilización a la otra, evidentemente no sin graves alteraciones sociales tanto para los individuos y las familias como para la vida social.

No debe olvidarse que la civilización rural de Latinoamérica está constituída en gran parte por masas indias o mestizas que viven en condiciones que no se han modificado desde hace 400 ó 500 años. Hablaremos más adelante de las consecuencias que estas transformaciones pueden tener desde el punto de vista religioso.

El desarrollo de la aviación es también un elemento muy importante de los cambios socio-económicos que se suceden en América latina. En efecto, hasta hace

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

15 años ciertas regiones eran absolutamente inaccesibles. Ningún medio de comunicación o comunicaciones muy lentas existían entre ciertos países y aún entre ciertas provincias en el interior de un país. La ciudad de Bogotá estaba sólo conectada con el exterior por vía acuática. Esto significaba un trayecto extremadamente largo antes de llegar a los puestos del Atlántico o del Pacífico, o hacia el Sud o el Este del país. El avión lo ha revolucionado todo. Cada ciudad, cada localidad más o menos importante está conectada por un sistema de rutas aéreas. De un día para otro la aislación en que se hallaba América latina fué completamente quebrada y ahora las distancias ya no existen. Motivo para un contacto mucho mayor con las otras partes del mundo y para la llegada de numerosos norteamericanos y europeos.

La industrialización y la explotación minera o petrolífera traen igualmente una verdadera revolución social. Es inútil insistir sobre las consecuencias sociales de la revolución industrial europea o norteamericana. Ellas han sido diferentes en un continente y en otro, pero las condiciones sociales que han visto nacer la gran industria y las grandes compañías han sido muy similares. Sucede exactamente lo mismo hoy en América latina.

condiciones inhumanas

Las condiciones en que se realiza esta industrialización son, en la mayoría de los casos, inhumanas. Es el reinado dominador del capitalismo que no conoce ni los frenos de lo humanitario ni los frenos de la moral. Asistimos un poco en todos los lugares en que nace la industria a una explotación desvergonzada de la mano de obra indígena por parte de los capitalistas norteamericanos o europeos. En otras partes, en cambio, es el capitalismo autóctono quien emplea exactamente los mismos métodos, mostrando con ello que el capitalismo no tiene nacionalidad.

Ya sea en los ingenios azucareros de Haití o de Cuba, en las plantaciones de Guatemala o de Nicaragua, en los pozos petrolíferos de Venezuela, en las minas de Bolivia, en las regiones rurales de Chile o en las manufacturas de Sao Paulo, en todos lados encontramos esas mismas características.

En Port-au-Prince, la compañía azucarera Hasco (Haitian American Sugar Company) emplea a sus obreros durante seis meses del año porque la industria azucarera es periódica. Un obrero no calificado gana 1,06 dólar diario. Un medio oficial, que tiene la responsabilidad de una cocción de azúcar, recibe 1,25 dólar diario. Un capataz, después de 20 años de servicios en la fábrica, recibe 3,25 dólares.

No hay seguro social, ni asistencia, salvo la atención gratuita en caso de accidente en la fábrica. El porcentaje de mortandad infantil es extremadamente alto en el país y las condiciones del alojamiento son indescriptiblemente malas.

El costo de la vida es muy alto, estando basada la economía en la de los EE. UU. Por ejemplo: un traje de calidad mediana cuesta alrededor de 30 dólares; un par de zapatos pasable 10 dólares; el alquiler de dos habitaciones en una región de chozas miserables puede ser hasta de 15 ó 20 dólares mensuales; el arroz, alimento principal del país, cuesta alrededor de 1 dólar las 5 libras (2 kg. 300).

Puesto que hay una enorme desocupación, provocada en gran parte por el hecho de que grandes compañías compran los territorios rurales y desposeen así a los pequeños cultivadores que en consecuencia afluyen a la ciudad, la compañía Hasco no necesita realizar el más mínimo esfuerzo para encontrar obreros. Algunos deben hacer 7 millas a pie para llegar a su trabajo y otro tanto de regreso. No hay transporte organizado y la Compañía no se preocupa de ello. Cuando los obreros se quejan a la dirección por el salario ínfimo que reciben, se les dice que si no están satisfechos pueden irse a otra parte y que centenares de obreros esperan en la puerta listos para remplazarlos. Esto, por otra parte, es exacto.

Algunos obreros habían procurado constituir un sindicato. Este fué inmediatamente eliminado por la Compañía. Algunos de sus dirigentes fueron despedidos y los restantes comprados. Cuando dos dirigentes de la J.O.C. fueron injustamente despedidos de la fábrica los hechos fueron investigados por el Departamento de Trabajo de Haití. El Departamento halló que la Compañía no tenía razón para ello y procuró hacer reintegrar a los dos jocistas. En este sentido se dirigió a la Compañía. Pero la todopoderosa Compañía ni siquiera dignóse contestar la carta. El Departamento de Trabajo es absolutamente impotente ante las compañías financieras e industriales.

Las enormes ganancias de estas compañías van al exterior y no son utilizadas en beneficio del país. Muy frecuentemente un gran número de políticos son pagados por estas mismas compañías a fin de consagrar las condiciones existentes gracias al apoyo del régimen político.

Otro ejemplo nos lo dan las minas de wolfrang en Bolivia, que son propiedad de la Grace Company. Un poblado de 6000 indios está aferrado a la montaña. Es imposible penetrar en él excepto con salvoconducto. Los obreros trabajan ocho horas diarias pero tres equipos están organizados de manera de no perder ningún minuto del día ni de la noche; los hombres trabajan en la profundidad y muchísimas mujeres en la superficie. La vida familiar del pueblo se encuentra completamente desorganizada por este trabajo en equipo. No hay un solo día de asueto en todo el año, ni domingos, ni el día de Pascua, ni siquiera el de Navidad. La poderosa Compañía norteamericana propietaria de estas minas construye viviendas para sus obreros. No nos atreveríamos a alojar ganado en la mayoría de ellas. Algunas de las habitaciones son simples abarracamientos de madera en los cuales se ha colocado paja. Algunos de estos agujeros llenados de paja son llamados "cama caliente" porque cada 8 horas se suceden hombres para dormir en ellos. Las nuevas viviendas de hormigón con techo de chapa comprenden una habitación por familia y algunas de estas familias tienen hasta diez hijos. El obrero minero gana 180 bolívares por día ($ 4,50 argentinos o 15 centavos de dólar). Uno de los ingenieros ganaba más de un millón de bolívares mensuales. Una iglesia ha sido construída para los indios por la Compañía. Hay 6000 habitantes y a lo mejor alcancen a caber 50 personas en esta iglesia. Pero es por otra parte demasiado, puesto que se trabaja en domingo. Un pobre misionero procura organizar su apostolado en estas condiciones, pero —lo decía él mismo— ello no es sino "el opio del pueblo".

influencia marxista

Estos ejemplos bastan para demostrar que las condiciones mismas de la industrialización, presentada como el progreso en Latinoamérica, está lejos de ser un progreso real en cuanto al nivel de vida y a la vida social de los habitantes. ¿Es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que puede resultar asombroso entonces el ver germinar un poco en todas partes la *ideología marxista?* Las grandes masas, aún las urbanas y con mayor razón las rurales, no están indudablemente sino medianamente influenciadas por la ideología marxista. La ignorancia, el analfabetismo, las dificultades de comunicación, la falta de puntos de comparación con situaciones diferentes, la apatía de las masas indias, el clima, son todos elementos que retrasan esta influencia sobre la masa misma. Sin embargo el marxismo penetra por dos canales muy importantes: por un lado las universidades y por otro lado las organizaciones obreras nacientes.

En las *universidades* las organizaciones estudiantiles marxistas son frecuentemente las más activas si no las más poderosas. En efecto, los jóvenes intelectuales, mucho más conscientes que la masa del pueblo de la situación económica de su país, ven en el marxismo la solución a los problemas económicos y sociales. Ven además, por otra parte, una respuesta a su necesidad de ideología y una expresión del ardor juvenil y muy particularmente sudamericano del que están llenos. La ausencia de otras teorías de orden social y económico algo coherentes hace que muchos de entre ellos, aún procediendo de medios relativamnte acomodados, no vean otra solución sino en el marxismo. La doctrina social de la Iglesia es prácticamente desconocida en las universidades que han sido tradicionalmente hogares de anticlericalismo y de racionalismo. Finalmente, los comunistas hacen un gran esfuerzo de formación, puesto que en Praga 750 jóvenes sudamericanos son educados en las doctrinas marxistas.

Por el otro lado, las *organizaciones obreras:* sobre todo sindicatos, e igualmente diversos movimientos obreros mutualistas y cooperativos son casi todos de inspiración marxista. Muy frecuentemente se "camouflagean" bajo la forma de organizaciones gubernamentales, tales como en Méjico o en Bolivia, pero de hecho la mayoría de las organizaciones obreras en Latinoamérica están en manos de elementos marxistas. Una situación similar existe en Brasil y en la Argentina.

Una última consecuencia social del desarrollo que conoce el continente latinoamericano y sobre el cual quisiéramos insistir, es la *influencia* creciente que va a experimentar *en la política internacional.* El bloque latinoamericano comienza a ser una potencia con la cual es necesario contar. Podrá asegurar cada vez más su presencia en los organismos internacionales e igualmente desempeñar un rol muy importante. Es la razón por la cual la suerte económica y social de América latina no puede dejar a nadie indiferente. De la ideología y del sistema social que prevalecerán van a depender muchas influencias en los organismos internacionales y en el mundo entero.

consecuencias religiosas

Antes de terminar este artículo quisiéramos informar brevemente acerca de la situación religiosa del continente Sudamericano. Sobre 160.000.000 de habitantes se puede estimar que por lo menos 150.000.000 han sido bautizados en la Iglesia Católica. Es la parte más homogénea del mundo desde el punto de vista religioso. Sin embargo muy graves problemas se presentan. El principal entre ellos es la falta de sacerdotes. Para una población de 160.000.000 de habitantes dispersos sobre un continente inmenso, hay aproximadamente 30.000 sacerdotes, o sea sólo el doble de los que tiene Bélgica, para una población 20 veces menor. Numerosos elementos de orden histórico y sociológico deben ser tomados en cuenta para explicar esta situación.

Otros problemas son presentados por la difusión del espiritismo, el renacimiento de los cultos africanos entre los negros de Brasil, Haití y Colombia y la acción protestante, causal en muchos casos de confusión total de los conceptos religiosos (el caso de la propaganda a grandes masas llevada a cabo en estadios).

Por otro lado la evolución que sufre el continente tiene consecuencias religiosas graves. En efecto, en un contexto rural los valores religiosos de fe y piedad podrían transmitirse sin mayores dificultades aunque faltaran sacerdotes. Es indudable que las masas rurales, aún indias, poseen una fe muy verdadera, aunque poco esclarecida y a veces mezclada con elementos superticiosos. Por desgracia en la actual transformación social esas masas indias, mestizas y aún blancas que llegan a las ciudades pierden las prácticas religiosas y poco a poco, después de una o dos generaciones, también la fe. ¿Cómo podría ser de otra manera en ciudades en que las parroquias alcanzan a poblaciones de 20, 30, 50 y a veces más de 100.000 almas? ¿Cómo podría ser de otra manera en un estilo vital completamente transformado, en que ya no existe la unidad de la vida humana representada por el ámbito geográfico del pueblo, en que la desintegración individual y familiar provocada, sin transición, por un medio urbano mal organizado, ataca a los mismos fundamentos de la religión en esas almas simples y mal informadas?

Estamos, por desgracia, obligados a constatar que la Iglesia en el lugar no está puesta en guardia por la transformación que sufre la América latina. La impresión general es que muchos de los responsables religiosos y en especial el clero viven todavía en el pasado. Viven del mito de la América latina católica, del espectáculo de las grandes peregrinaciones y de las manifestaciones de masa que permiten expresiones religiosas sin duda reales, pero frecuentemente engañosas con respecto a una situación real. Ellos no se dan cuenta que si el Catolicismo ha podido ser transmitido, aún en circunstancias tan penosas como las que ha conocido el continente latinoamericano durante el último siglo, es en razón de su carácter rural. Pero en la transformación industrial y urbana sufrirá los mismos choques que el catolicismo de las grandes ciudades europeas. La única esperanza para la Iglesia de salir victoriosamente de la gran crisis que se anuncia es fundamentalmente el verla y analizarla bien de frente.

Basta recorrer estos diversos países para darse cuenta que el Espíritu Santo quiere también realizar su gran revolución. *Si todos los responsables religiosos, laicos y sacerdotes, quieren realizar el vuelco necesario en lo pastoral y en el estudio de los problemas modernos, la América latina será capaz de superar su crisis religiosa. Esto supone, sin embargo, del interior mismo de la Iglesia latinoamericana una transformación total de su visión y un espíritu misional, y del exterior una ayuda en gran escala por parte de las otras cristiandades.*

La gran revolución en curso es de orden social y religioso. *Importa al mundo y a la Iglesia que ella se lleve a cabo bajo el signo del mesianismo cristiano* y no bajo un contexto de explotación capitalista y de reacción marxista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Partidos y acción política

Carlos Villalba Díaz

Comentario sobre el artículo de Mario C. Robirosa, publicado en "COMUNIDAD", Nº 2.

El autor delimita claramente la naturaleza de su escrito llamándolo polémica. Desde esta perspectiva debe estudiárselo. Aún coincidiendo con el análisis realizado, abordo una concepción y soluciones distintas.

Trataré de señalar aquellos puntos que a mi criterio están ausentes o debilitados y que dan lugar a la discrepancia.

Toda acción política debe mirarse referida al sistema político que se adopte.

En nuestro caso la constitución establece el régimen representativo, republicano, federal.

La naturaleza del partido político está determinada por esta concepción del gobierno de la comunidad.

Hasta el presente, la política argentina como la sociedad argentina ha vivido con un espíritu individualista y parcial, originando una sociedad desorganizada democráticamente en la que sólo un sector conducía la vida de la comunidad.

La organización de los partidos y de los demás organismos sociales ha sido plasmada por el "caudillismo" y el "personalismo" ocasionando por un lado el sectarismo y los clasismos y por el otro, la demagogia.

Un escaso sentido del valor de cada persona y de sus virtudes naturales, una concepción unilateralmente jerarquizada de los méritos individuales, ha engendrado una sociedad de clase estrecha con una superabundancia de sectores que sólo viven conducidos sin aportar su propia existencia.

En el momento en que el conjunto de la comunidad comienza a tener valor, en que los distintos grupos sociales entran a jugar en la vida de la sociedad, los esquemas concebidos según una filosofía individual comienzan a resultar insatisfactorios para los nuevos problemas a los que sólo una concepción comunitaria puede dar solución.

Las tres palabras que simbolizaron la revolución francesa: Libertad, igualdad y fraternidad, pueden tener significados totalmente distintos según sean observados por un espíritu individualista o por un espíritu comunitario.

El fin de los partidos políticos, no consiste en representar la opinión de la totalidad de la ciudadanía, sino en captar la opinión de ésta para elaborar un programa que según su entender conduzca al desarrollo y perfeccionamiento de toda la comunidad.

El partido no es un organismo similar a los otros organismos intermedios porque, aún no agrupando a todas las opiniones y no identificándose con el Estado, su modo de encarar los problemas se realiza no en orden de intereses particulares sino en orden al interés común.

El drama de la vida social argentina está causado por una carencia. El error de la organización y del sistema tiene su raíz en una concepción limitada de las cosas, en una falta de ingerencia, en un desinterés, en una inercia en el movimiento social.

Pero no es posible sin embargo, lanzarnos a construir estructuras de acuerdo con ideales que deseamos alcanzar y que están dentro de nuestra especulación y en nuestra imaginación, pero que no son el resultado de realidades plenamente vividas. Sólo podemos señalar aquellos rumbos que la misma sociedad marca y fomentar su realización consciente. Hoy tenemos la experiencia de que el ciudadano no llega directamente con acierto a los grandes problemas comunes sino por medio de la defensa, promoción y vivencia de intereses más particulares, de sociedades más reducidas.

A través de su gobierno los hombres se van formando en los múltiples problemas de relación que se originan.

Por ello creo que la posición natural de desagrado ante nuestros partidos políticos, debe remontarse a lo que pienso es la causa originante de estos males.

Sin embargo, esta acción política es más que un problema meramente estructural. Hay en ella un espíritu que da sentido a las cosas y hay un concepto del hombre y de la sociedad que regula toda valorización.

Sin este espíritu, sin este orden de valores, no hay política ni hay gobierno. Dos programas con postulaciones semejantes y aún en muchos casos idénticas, se tornan, no en teoría sino en la práctica, en realidades distintas cuando los fines perseguidos no son los mismos.

El partido político necesita de una plataforma de acción concreta que será el medio por el cual se llegue al fin deseado.

El fin no puede ser una estructura preinventada; el fin no puede darlo una plataforma. Sólo una concepción de la vida según determinado orden de valores, siempre refrescada y actualizada por la experiencia de la acción y los nuevos datos de conocimiento, puede impulsarnos a una acción superior. Ni el instinto, ni la psicología ni las afinidades, ni el sentimiento por sí solos son elementos suficientes para la dirección de la vida social.

Tampoco son conducentes la inteligencia y la razón cuando no están afirmadas naturalmente sobre el temperamento y el carácter. Así, en nuestra política los personalismos y las demagogias conquistan el sentimiento pasando sobre la razón. Cuando se olvida el valor de la psicología, del carácter del sentimiento, como factores naturales de relación humana, la inteligencia obra sobre datos y con impulsos falsos.

En síntesis, un partido sin programa de acción carece, naturalmente, de todo sentido. Un partido sin principios no gobierna ni conduce: cuanto más subsiste administrando.

He querido dejar para el final de este comentario, la distinción realizada entre revolución desde arriba y desde abajo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La reforma de las estructuras sociales se realiza en forma revolucionaria o en forma evolutiva.

La dificultad en el uso de ambos términos radica en que tanto pueden referirse a las formas como al espíritu. Podemos hablar de un cambio brusco y de un cambio lento del esquema social como podemos hablar de un cambio brusco o un cambio lento del espíritu que conforma una sociedad.

Recuerdo una frase de Simone Weil en la que dice: "la revolución es el opio del pueblo".

Desde una concepción personalista de la sociedad, cada uno de los individuos que la componen es fundamental para no desvirtuar al pueblo en masa; es así que toda concepción personalista es evolutiva, en el sentido de que respeta el tiempo que necesitan los hombres para hacer conscientes y propias las conquistas que reclamen.

Es el pueblo mismo y no una élite la que revoluciona; pues una revolución es un progreso en la medida en que es factible para todos.

Por ello la educación es la base en que se sustenta toda concepción personalista y comunitaria en la que la revolución del espíritu busca transmitirse y comunicarse a cada uno agrandándose recíprocamente y logrando así la libertad de la persona en el desarrollo de su vocación y la libertad de la comunidad en la convivencia.

Libertad de enseñanza o Universidades privadas

Mario C. Robirosa

Una solución discutible para el problema universitario

El Decreto-Ley de Reestructuración Universitaria trajo con su artículo 28 todo el revuelo que tarde o temprano tenía que manifestarse, llegado el momento de establecer estructuras. Deploramos que la forma en que apareció y se dió solución al tema, sustrayéndolo a la discusión previa, haya sido tan reprobable, pero, quiérase o no, el problema ha sido planteado y es innegable.

Grande fué el revuelo y mucha la falta de seriedad (cuando no la mala fe) que se aplicó a la discusión por ambos lados. Un cúmulo de prejuicios agregados a la discusión han hecho que por desgracia ambos bandos se alejaran entre sí, de ellos mismos y del centro del problema, trayendo como consecuencia una impasse sin aparente posibilidad de solución excepto violando la voluntad de una minoría (sea ella estatista o privada).

Para ver claro es necesario abrirnos paso en un camino enmarañado, depurar el término "enseñanza libre" y devolverle su validez universal; veremos los datos sociológicos a resolver y sus consecuencias sobre una estructura universitaria que pretenda garantizar la libertad de enseñanza, proponiendo una solución para *este* momento histórico y *esta* formación social y psicológica criolla, que ni siquiera será válida para todas las regiones del país. No es posible por supuesto llegar a una estructuración universalmente y eternamente válida, pues toda estructura que pretenda ser adecuada depende de condiciones históricos y sociales que son mutables.

Abrirse paso en un camino enmarañado

El hombre desconfiado (el argentino lo es por excelencia) siempre ve detrás de las palabras del "otro" una segunda intención. Si alguien le reprochara a *él* el hecho de ocultar en *sus* argumentos una segunda intención, se mostraría muy ofendido e irritado... pero sabe por cierto que él también ha puesto una segunda intención detrás de sus palabras y eso le ha hecho suponerla también en el otro. La segunda intención supuesta en el otro justifica la propia y, dándose cuerda en este sentido, proveyéndose de antídotos mutuos, se levantan mura-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

llas entre una y otra posición, se hiere de muerte el diálogo, base de toda verdadera comunidad. Esto ha sucedido en muchos campos y es especialmente dramático en el campo educacional.

Cada vez que se defiende la llamada enseñanza libre el opositor ve un disfraz con el que el católico pretende acapararse la buena enseñanza en beneficio de los católicos y contra el interés de la sociedad entera, ve el jesuitismo que le es temible y todas las formas de clericalismo; ve un disfraz de la ley de enseñanza religiosa, algo suavizada es cierto, pero visando a los mismos fines. La enseñanza libre pretende ocultar, según ellos, pero sin resultado, el negro de las sotanas, el oscurantismo católico: "fuerzas oscuras se mueven en las sombras", dice un manifiesto reciente.

Cada vez que se defiende la enseñanza controlada por el Estado los católicos, en general, ven detrás de ella el avance del positivismo, del materialismo (cuando no de comunismo) y la exclusión del catolicismo.

Ambos grupos tienen en parte razón a la altura a que han llegado las discusiones. Por desgracia el panorama evolucionado de la catolicidad no parece tener fuerza suficiente para quebrar la triste alternativa clericalismo-anticlericalismo formada a fines del siglo pasado, motora de todas las discusiones en lo educacional... y de casi todas las realizaciones.

Las cosas se complican más aún cuando se confunden, intencionadamente o por costumbre, los términos (libertad de enseñanza = enseñanza religiosa), cuando se rebautizan estructuras con apelativos que desubican al oyente (¿qué es una universidad "laica"?, ¿quién pretende una universidad religiosa?) o cuando se califican instituciones con adjetivos que no dicen toda la verdad (universidad "libre": el depender de la iniciativa privada no la hace más libre que la estatal). Usense los términos "universidad privada" por oposición a "universidad estatal", "enseñanza laica" por oposición a "enseñanza religiosa", "enseñanza libre" por oposición a "enseñanza sectaria" y entonces sabremos concretamente qué se quiere significar y no se dará lugar a confusiones. Téngase claramente presente que va contra toda lógica el calificar estructuras (que son siempre perfectibles o desvirtuables) con apelativos teóricos o de principios, abstractos o filosóficos; corresponden a ellas apelativos concretos, jurídicos por ejemplo. El laicismo es una posición filosófica con respecto a la enseñanza, la característica de "privado" fija una posición jurídica; se refieren evidentemente a sujetos distintos.

Es necesario, urgentemente necesario, destruir la artificial y equivocada disyuntiva clericalismo-anticlericalismo y para ello es imprescindible: 1) que ambos sectores se descarguen de todo aquel cargamento de prejuicios que llevan contra el otro; 2) que ninguno de los dos sectores de motivo de ser llamado con alguno de esos dos apelativos desgraciados; 3) que se presente una terminología clara que evite malos entendidos, recuperando las palabras su significado simple. Y a lo mejor —¿por qué no?— una solución coherente que solucionara la convivencia en libertad también sería una ayuda poderosa para voltear ese inútil y descascarado paredón que interrumpe la visual y para hacer que los dos sectores pudieran ser uno.

El sector que lleva como bandera la "libertad de enseñanza", aparentemente, en lo universitario ha hecho la identificación perfecta de aquélla con el sistema de las universidades privadas, sin ver más allá si esa identificación tan absoluta es lícita, sin analizar el grado de realidad que asumiría esa supuesta libertad de enseñanza en las universidades privadas. Ello no se debe a mala fe, sino, insistimos, a lo forzado de la situación, con el encaminamiento táctico que supone, y el ofuscamiento general alcanzado en torno al problema.

Reclamamos se nos reconozca el derecho de poder suponer una encarnación más perfecta de la libertad de enseñanza en un régimen que no sea el de las universidades privadas. Y pasamos a aclarar las razones de una tal suposición.

Realidad de la libertad de enseñanza: libertad de enseñar y de aprender

La libertad de enseñanza implica un doble contenido que debe hallar encarnación y ser garantizado. Por un lado la *libertad de aprender* en donde y de la manera que el estudiante (ya capacitado) o la familia (para el niño) elija, y consecuencia de ello la *libertad de enseñar* para los que sean capaces de hacerlo, para que el interesado tenga en dónde encontrar la enseñanza que busca. Ambos aspectos surgen de los argumentos expuestos cada vez que se ha hablado de libertad de enseñanza: se habla primero del derecho de la persona, o de la familia, de elegir donde aprender, y luego, del derecho del grupo ideológico, de la Iglesia, del Estado, de enseñar.

Primerísimo e indispensable punto a solucionar: que las citadas libertades de aprender y de enseñar tengan plena vigencia y realidad, encontrándose garantizadas en las estructuras.

No existe libertad de aprender real si un solo habitante del país está imposibilitado de asistir al establecimiento educacional que hubiese elegido. Los inconvenientes que en la actualidad se le presentan son múltiples pero, como en muchos campos hoy en día, los principales inconvenientes son de carácter económico. Y en ello está implicado todo el problema que se ha dado en llamar "democratización de la enseñanza". Requisitos: 1) gratuidad de la enseñanza en *todos* los establecimientos educacionales, no sólo en los estatales; 2) asegurar durante todo el período de estudios el ingreso monetario que la persona que estudia necesita para mantenerse o mantener a su familia, sin que le sea entonces forzoso una cansadora rutina diaria de trabajo superpuesto al estudio (pre-salario); 3) habitación, transporte, vida diaria, asegurados. Todo ello se agrava con la creciente edad del estudiante: son mayores las necesidades del adulto, mayores los problemas económicos para el universitario.

No existe libertad de aprender, sino para los económicamente acomodados, si estos requisitos no son llenados. No existe en consecuencia libertad de enseñanza real si los establecimientos privados no aseguran por lo menos la gratuidad de la enseñanza y las becas (como solución provisoria) suficiente para los necesitados. Ello también podría realizarse si la sociedad, a través del Estado, subvencionara los estudios de todos y de cada uno de sus miembros que desearan seguirlos, cualquiera fuera la escuela o universidad que eligieran.

La existencia de los establecimientos privados debe ser complementada con alguna de las medidas propuestas u otras en el mismo sentido para que no se conviertan en privilegio de unos pocos, cosa condenable en una sociedad y que el Estado tendría todo el derecho —y aún el deber— de evitar.

Los problemas que traban la libertad de enseñar son más conocidos por estar más sobre el tapete: derecho jurídicamente reconocido, imparcialidad en los jura-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dos de concursos o en el reconocimiento de títulos de maestro o profesor, remuneraciones suficientes, fondos necesarios para el sostenimiento en buen estado de los establecimientos, etc.

El punto sobre el que no se insiste suficientemente es la necesidad de que la enseñanza sea realmente buena, lo cual tiene el derecho de exigir cada estudiante, el deber de dar cada institución enseñante y el deber de garantizar (sin juzgar ideológicamente) el Estado.

En el caos que es en este momento la discusión universitaria existe sin embargo un punto de partida seguro para reconstruir el debate real. Ambos partidos cuando combaten con argumentos recurren inevitablemente a los puntos vulnerables del opositor y apoyan en ellos su oposición, cargándolos más tarde con significados e intenciones más o menos ilegítimas, lo cual no suprime la validez de la crítica base.

Si calmamente y con buena voluntad apreciamos ambos campos debemos comenzar por aceptar la crítica fundamental de ambas partes:

1) se acusa al sistema de la universidad única de prestarse fácilmente a la entronización y eternización de una dinastía ideológica en sus aulas, excluyente de las demás, hoy en día una ideología liberal y materialista: enseñanza sectaria disfrazada de una gran liberalidad.

Es indudablemente una crítica seria que se basa en una realidad, por desgracia muy argentina: aquí estoy, aquí me las arreglo para quedarme.

2) se acusa a las universidades privadas de promover la formación de "capillas" cerradas, sectarias y con el consecuente seccionamiento de la sociedad en grupos ideológicos que se darían mutuamente las espaldas.

Es evidente que es en la universidad en donde se fijan los cuadros sociales. Allí se definen las relaciones y la mayoría de los contactos que el profesional y el intelectual prolongarán durante el resto de su vida, así como en el lugar de trabajo y de habitación se definen para el proletario. Es poco lo que variará durante el resto de la vida el ámbito social del profesional y, en general, la mayoría de sus contactos personales habrán tenido su raíz en la universidad. Surge de ello la importancia que adquiere el "carácter" social de la Universidad. Allí se define para un gran sector de la población su unidad social o su atomización en grupos cerrados y sordos que llevan a la descomposición de una ciudadanía.

Esta característica es especialmente grave dada la conformación espiritual actual de la sociedad porteña, y aún bonaerense. Las distancias entre grupo ideológico y grupo ideológico han llegado ya al extremo admisible y es necesario forzar el contacto primario. Y éste depende en parte de la estructura que se dé a nuestra universidad. No es extravagancia suponer que de las universidades privadas han de surgir otras tantas sociedades independientes y autosuficientes: una positivista y cientifista, una católica y nacionalista, una democristiana, una judía, una tecnócrata, etc., etc.

Este problema nos parece menos grave y aún inexistente en otras regiones del país donde existe una mayor homogeneidad o donde las amarras no han sido todavía cortadas (¿no será acaso que vemos mal en razón de la distancia?). Por eso decíamos al principio que las soluciones debían ser regionales.

Por contrarrestar este peligro es fácil caer en otra aberración: confundir la buscada "unidad nacional" con una "unidad ideológica" o aún una "unidad doctrinaria", lo cual ha sido experimentado y condenado en la "doctrina nacional" de totalitarismos recientes. La "unidad nacional" podrá consistir solamente en una comunión a través del diálogo, y que no deberá además reducirse al ámbito de un país sino que, enrraizado en lo nacional, debe trascender hacia toda la humanidad.

LA UNIVERSIDAD UNICA CON PLURALISMO INTERNO

Sobre la base de estas dos críticas mutuas, fundamentales a nuestro parecer, es posible plantear un programa de estructura universitaria más adecuada a nuestra modalidad y que garantice lo más realmente posible la libertad de enseñanza.

a) La enseñanza y, en especial la universitaria, es un problema regional. Es el momento de poner en práctica el esperado federalismo y dejar las decisiones a cada provincia.

b) La Universidad en Buenos Aires debe ser *una* reconocida por el Estado pero absolutamente autónoma en su funcionamiento. Conocemos los problemas de dimensión y de burocracia que ello plantea pero su descentralización funcional es factible o aún su concentración en amplio espacio (ciudad universitaria) puede ser ventajosa. Su burocracia no alcanza en proporción ni una ínfima parte de las dimensiones que adquiere en el orden estatal donde, allí sí, es un problema pavoroso. No creemos que se haga necesaria su extensión más allá de la burocracia actual existente en la Universidad.

c) La Universidad deberá depender en lo económico de un presupuesto otorgado directamente por la Nación en su Presupuesto Nacional.

d) La estructura de la nueva Universidad debe no sólo permitir sino asegurar y garantizar pluralidad interna de ideologías. Una de las formas podría darse promoviendo la existencia en su interior de organizaciones correspondientes a diversas corrientes ideológicas con capacidad de fijar variantes en los planes de estudio para sus miembros y controladas por el cuerpo de la Universidad en cuanto a la validez de sus planes y exigencias. Para ello es necesario una elasticidad de planes de estudio, programas y cuerpo docente que permita a cada organización ideológica fijar los propios. Es interesante a este respecto tener en cuenta a sólo título de ejemplo la organización de los "Colleges" en las grandes universidades de Gran Bretaña.

e) El estatuto que defina la organización interna de la Universidad ha de ser muy explícito para evitar al máximo las desvirtuaciones.

La proximidad física de estudiantes con distintas ideologías, las organizaciones estudiantiles comunes y la convivencia en una ciudad universitaria son todos elementos que reforzarán el contacto y el diálogo subsiguiente, evitando estancamientos sectarios. La competencia dentro de la Universidad aseguraría un siempre creciente mejoramiento de la enseñanza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Conclusión

Existen infinidad de puntos que aclarar y la mayoría quedan en el tintero. Cada solución tiene sus ventajas y sus inconvenientes pero creemos factible por este camino indicado corregir varios de los defectos inherentes a las dos soluciones más pregonadas. No es posible que la Universidad nacional quede con su estructura actual que no ofrece garantías suficientes. Nos parece que muchas críticas fundamentales acerca de las universidades privadas deben ser contestadas y solucionados los problemas que plantean antes de poderlas aceptar como expresión de la libertad de enseñanza en este lugar y momento.

Si la gente ofuscada en dos posiciones contradictorias fuera capaz de salir de ellas probablemente encontraría en casi todos los casos que existe una tercera solución que corrige o no tiene sus mismos errores, una "tercera posición" real, no ecléctica.

Porque en cuestiones de forma casi siempre las alternativas tienen tres polos, y uno es el vértice.

(Aclaración: la diferencia de soluciones a que llegamos con respecto a las alcanzadas por los pocos hombres serios que han estudiado críticamente las diversas estructuras es seguramente producto de una distinta valorización y jerarquización de los problemas sociológicos y culturales y de una apreciación diferente de experiencias anteriores y extranjeras y del clima político actual... En el fondo también es producto de un mayor o menor pesimismo u optimismo en la visual personal.)

Notas sobre la Universidad libre

Ludovico Ivanissevich Machado

1) La Universidad es una faena poética, es decir, una tarea de creación y de amor. Está injertada en la realidad, de la que se nutre y a la que sirve. Vive en función de la plenitud de la persona, de cada una de sus personas, pero es una empresa de comunión. Es tal vez la única aventura intelectual que sólo puede lograrse en ejercicio comunitario.

La gracia que mantiene su montaje dinámico y su unidad, es la sed de sabiduría y de caridad. Por eso su historia no puede ser sino de obediencia a Dios y de santa rebeldía contra el desorden del mundo.

Su meta es la de formar águilas, que en sus vuelos pueden mirar al sol sin que se cieguen sus ojos. Y esto le exige ser sensata, serena, severa.

Debe también conocer la dureza de la tierra y la vergüenza que da llevar zapatos rotos; y estremecida con el dolor y el hambre de su pueblo, ha de pensar nuevas estructuras de auténtica justicia y promoverlas con la autoridad de su voz misionera.

2) *Por eso,* hic et nunc: *Asegurar la libertad de aprender. La estructura social de nuestras actuales universidades, revela que no estudian los idóneos sino quienes tienen dinero. Legislación inmediata para pagar un sueldo razonable a todo aquél que quiera estudiar y demuestre capacidad y perseverancia. Estimular mediante una hábil política impositiva la ayuda económica privada a las universidades. Régimen de derecho que garantice la libertad educacional de las distintas familias ideológicas. Control por parte del Estado de la calidad e independencia de la enseñanza y monopolio a cargo de los Consejos Profesionales de la* habilitación *de los títulos que otorgue cualquier universidad.*

3) A la universidad sólo se debe ingresar por vocación, respondiendo a un llamado, aceptando un compromiso ideológico. Sin neutralidades pilatinas. Todos los días se crucifica un justo y hay que saber cuánto vale la sangre y qué misterioso sacramento son los huesos. No hay educación, y sobre todo alta educación, si no se escarban las primeras causas y no se estudia el mensaje de Dios al intelecto humano.

4) *Los capitalistas descentralizan sus grandes empresas para afinar su eficiencia económica. También la elaboración cultural gana calidad en espacios de escala humana. La universidad sólo es eficaz si tiene dimensiones tales que*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hagan posible su vida de comunión. La de Buenos Aires se divide *en varias Facultades ciclópeas y herméticas. ¿Dónde hay latido del* uni-verso? *La actual comisión de planes de estudio ha propuesto algunos remiendos de emergencia, pero no se ha tenido la intrepidez de llegar a la médula. "Los problemas culturales del siglo XX en materias optativas" son adornos de fachada para hacer creer en la unidad del edificio. La arquitectura es funcional o no es: la gravedad exige que el basamento filosófico que replantea y armoniza los saberes no se use como ocioso revoque de lujo.*

5) La universidad no es un ghetto espiritual, ni un oasis que se encaracola sobre sí mismo. No ha de cercarse con murallas sino abrirse al diálogo en la *soridad,* porque cada universidad es hermana de su vecina.

6) *La verdad y el amor florecen en la libertad. No basta el pluralismo dentro del unicato. Por disposición legislativa y porque los grupos se exijan una voluntad de creación autónoma, la universidad ha de realizarse con independencia frente a canónigos monologueantes, minorías poderosas, camarillas electoralistas o gobiernos omnipresentes.*

¿Puede una amenaza de vendavales (ver artículo del Dr. Romero y campaña laicista-socialista-sectaria) quebrar la fortaleza de un equipo en trance de construcción fraterna?

Hay distintas ideas *de la universidad, ¿en nombre de qué principios democráticos pueden impedirse las distintas concreciones con que los acuciados por investigar, por enseñar, por servir, por orientar, quieran sembrar, a su manera, su tiempo?*

Bases para el programa de un partido socialcristiano

Carlos Villar Araujo y

Estanislao de Dobrzynski

NOTA: Con el presente proyecto sugerimos las bases para el programa político de un partido socialcristiano en la Capital Federal y Gran Buenos Aires. Este último hecho sería el causante de cierta vaguedad al hablar de reforma agraria, y de que, si bien legislando las más de las veces en un plano nacional, todo en realidad gira en torno al Distrito Federal.

Estas Bases no pretenden, pues, haber sabido abarcar todos los problemas, ni estar exentas de todo error. Se tocan en ellas muchos tópicos altamente especializados, y si bien se han tenido en cuenta siempre antecendentes nacionales y extranjeros y experiencias anteriores diversas, es indudable que algunos de sus puntos resultan discutibles. El valor que fundamentalmente le quisimos dar a este trabajo es el de una contribución concreta para dejar entrever cómo podría, a nuestro juicio, articularse una política socialcristiana en el país.

LOS AUTORES.

I

POLITICA ECONOMICA

1) CONTRA toda política económica de explotación capitalista y todo trato inhumano a los asalariados.

2) POR la máxima difusión de la propiedad privada, tendiendo a asegurar al trabajador la posesión individual o comunitaria de los instrumentos de su trabajo y de su vivienda.

3) POR una política económica que favorezca la mayor producción y que aliente la inversión de capitales extranjeros en tanto y en cuanto estén orientados hacia empresas organizadas de una manera humanista y en **vistas del Bien Común.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4) POR el trato económico preferencial a las cooperativas de producción y comunidades de trabajo.

5) POR la creación de un Instituto Nacional de Transformación y Fomento Comunitarios, para organizar y ayudar el tránsito del sistema capitalista al sistema comunitario. El capital de dicho Instituto se integraría por tres fuentes: Suscripción popular, aporte estatal y gravamen legal sobre las ganancias de las empresas capitalistas. El Estado actuaría como simple capitalista, pero el interés de sus inversiones pasaría a acrecentar la renta del aporte popular.

6) POR la nacionalización de las empresas de servicios públicos, transporte y energía, incluyendo el petróleo, y su gestión controlada directamente por trabajadores y usuarios constituídos en Consejos Comunales.

7) POR un régimen impositivo que, disminuyendo los impuestos a las ventas y aumentándolos a los beneficios extraordinarios, se aplique con una orientación social y en orden al Bien Común. Escala progresiva de impuesto a los réditos. Supresión del impuesto inmobiliario a las viviendas modestas. Sobretasa a las grandes herencias.

8) POR la creación de un Banco de Exportación e Importación gestionado por un Comité Conjunto con representación del Estado, los Industriales, los Comerciantes y los Consumidores.

9) POR el cumplimiento efectivo de la ley de represión a los trusts y monopolios.

10) CONTRA toda política de gestiones reservadas en orden a la inversión de los dineros públicos.

11) POR la fijación del valor de la moneda como facultad exclusiva del Poder Legislativo.

12) POR la creación de un organismo consultivo de estudio y asesoramiento técnico a efectos de la racionalización del transporte.

13) POR la ampliación y mejora de las redes camineras. Por la creación de una Empresa Nacional del Transporte Carretero que, coordinando la labor del transporte de ruta de todo el país, mantenga líneas no sólo de pasajeros, sino también de carga. Por la nacionalización progresiva del transporte carretero de carga con excepción del que sus dueños utilizan para el acarreo de sus propias mercaderías.

14) POR la solución del problema del transporte urbano y suburbano de pasajeros de una manera efectiva y sin aumento de las tarifas. Ampliación de la red de subterráneos. Restablecimiento de las combinaciones para obreros, empleados y estudiantes. Extensión del régimen de abonos mensuales para obreros al transporte colectivo metropolitano, y creación de abonos especiales para escolares, empleados y padres de familia de más de cinco hijos. Asientos especiales para madres con criaturas pequeñas, enfermos y lisiados. Preferencia a la importación de vehículos de transporte colectivo en desmedro de la de automóviles particulares. Habilitación para el transporte público de todo vehículo oficial que no sea absolutamente necesario.

II

POLITICA SOCIAL

15) POR el acceso progresivo de las clases trabajadoras a la gestión económica y política.

16) POR la participación de los trabajadores en la gestión y beneficios de las empresas capitalistas privadas y oficiales, en vistas de su asociación por accionariado de trabajo.

17) POR el cumplimiento real y efectivo de todas las leyes sociales y sanitarias, y la consolidación y perfeccionamiento de las conquistas obreras. Por el reconocimiento efectivo del derecho de huelga.

18) POR un régimen legal que asegure a igual trabajo salario igual, establezca el salario y sueldo mínimos vitales y la escala móvil trimestral. Por la valorización del salario real, y contra la retención de la cuota sindical por las empresas.

19) POR la creación de un Instituto Nacional del Costo de la Vida que, por cálculos estadísticos, señalará los índices de acuerdo a los cuales se hará el reajuste automático de los sueldos y salarios mínimos vitales móviles, así como de los correspondientes a jubilaciones y pensiones a la vejez. Estos reajustes serán trimestrales, y las diferencias se liquidarán al fin del ejercicio anual.

20) POR la entrega a los obreros y empleados, en accionariado de trabajo y en organización democrática de la gestión, de todas las empresas peronistas confiscadas, por medio de un préstamo amortizable en diez años.

21) POR la creación de la carrera administrativa fundada en la estabilidad, con eliminación del favoritismo y la discriminación política. Aumentos en base al escalafón por antigüedad. Ascensos en base a la idoneidad determinada por concursos. Independientemente de las dos formas anteriores de promoción, las necesidades determinarán, en base a cargas sociales o de familia, el sueldo o salario mínimo vital móvil. Creación del Tribunal Administrativo en cada rama de la administración pública. Todos los cargos, hasta el de subsecretario inclusive, **se regirán por este sistema.**

22) POR la jubilación a los 25 años de servicio y 50 de edad para todos los obreros y empleados, con el sueldo percibido durante el último año.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

III

REGIMEN DE LA VIVIENDA Y APOYO A LA FAMILIA

23) POR la creación del Ministerio de la Familia, que la defienda en su calidad de célula básica de la sociedad.

24) POR el matrimonio monógamo e indisoluble de nuestras tradiciones históricas.

25) POR una política no reglamentarista en torno a la prostitución.

26) POR la creación de un Instituto Nacional de la Vivienda, que por medio de un censo nacional y de estudios sociológicos, señale una visión precisa de las necesidades de vivienda en la República.

27) POR la erección inmediata de monoblocs de construcción precaria en terrenos fiscales (Casa Amarilla, depósitos no usados de ferrocarril, etc.), como medida inmediata para atenuar la falta de viviendas en la Capital Federl. Se los podría construir en un término de diez meses, y ofrecerían departamentos para parejas recién casadas, con capacidad para dos o tres hijos.

28) POR un régimen de ordenanzas municipales contra los conventillos y toda vivienda opuesta al nivel de una vida familiar digna. Por la remoción de los barrios insalubres ("Villa Miseria", "Villa Basura", "Villa Diamante", etc.) y la entrega de viviendas sanas a sus habitantes.

29) POR una política general de estímulo y coordinación de la edificación propia (sistema de "Self-Help Housing") y de la iniciativa privada por parte de cooperativas, asociaciones profesionales, consorcios civiles y simples particulares con o sin fines de lucro. Aliento especial para el sistema cooperativo aplicado a la construcción de viviendas.

IV

POLITICA EDUCACIONAL

30) POR una enseñanza integral y libre, que haga hombres con un sentido de la vida, y no meros repetidores de textos.

31) POR la ampliación de los presupuestos de enseñanza, de manera que constituyan un porcentaje mayor que el actual, dentro de los presupuestos oficiales totales. Maestros "full time" bien pagos.

32) POR la creación de un sistema de becas personales a cargo del Estado y fomento a las becas privadas, para que todo niño pueda recibir la educación que su aptitud y vocación exigen.

33) HACIA la implantación de la enseñanza secundaria obligatoria, previa solución de los problemas económico-sociales que la impiden.

34) CONTRA el monopolio estatal de la enseñanza. El Estado no produce a los hijos, sino sus padres, y por lo tanto son los padres y no el Estado, quienes deben decidir el tipo de educación que van a seguir. (Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, art. 26, inc. 3; Constitución Nacional, art. 37, inc. IV). El día en que el Estado produzca a los niños, tendrá él ese derecho. Antes no.

35) POR la subvención del Estado a las escuelas privadas que lo soliciten, de acuerdo al número de sus alumnos, para que el derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos no sea un privilegio de los ricos, sino una realidad efectiva para todos los ciudadanos.

36) POR la creación de Consejos Escolares Comunales constituídos por representantes de los padres o tutores y del cuerpo docente, para la dirección y administración de las escuelas y colegios oficiales y privados. Las escuelas deberán adaptarse a las modalidades y características de las distintas regiones. La escuela rural servirá así para orientar al niño hcia una capacitación efectiva en la vida campesina. (Constitución Nacional, art. 37, inc. IV, apartado 2).

37) POR la independencia de las escuelas y colegios privados, con derecho a elegir sus propios planes de estudio, textos y cuerpo docente, y capacidad para otorgar diplomas válidos. El Estado deberá vigilar para asegurar un mínimo de instrucción y seriedad, y para que las enseñanzas no sean contrarias al Bien Común.

38) POR la enseñanza de religión en las escuelas y colegios oficiales, a cargo de las jerarquías de los diversos cultos, con capacidad de éstas para elegir los planes, textos y cuerpo docente. El Estado proveerá de enseñanza paralela de una moral de acuerdo con la tradición argentina, para los alumnos cuyos padres no quieran enseñanza de ninguna religión.

39) POR universidades libres y paralelas a las estatales, con capacidad para otorgar diplomas. Organización democrática de las universidades oficiales, con plena autonomía para dictar sus propios estatutos, designar sus profesores, elaborar sus planes de estudio y distribuir sus presupuestos. El gobierno sólo ejercería en ellas el contralor administrativo mínimo para garantizar el destino correcto de los fondos que provee.

40) POR que las universidades, tanto oficiales como privadas, sólo otorguen títulos y grados académicos. El título que autorice el ejercicio profesional será otorgado por los Colegios u organizaciones profesionales, con intervención del Estado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

V

FUERZAS ARMADAS

(TENDENCIA A SU ELIMINACION)

41) POR el prusianismo, por la democratización del espíritu de nuestras fuerzas armadas, impartiéndoles una enseñanza de acuerdo con nuestra tradición institucional, sin discriminaciones sociales ni raciales, y dirigida hacia la cooperación funcional con los civiles en vistas del Bien Común.

42) POR la supresión del sufragio y la eligibilidad política de los militares hasta un tiempo prudencial después de haber obtenido el retiro absoluto.

43) POR la justicia militar a cargo de tribunales especiales, con garantía de independencia de los comandos.

44) CONTRA toda pre y post conscripción y servicio militar femenino.

45) POR el servicio militar reducido de tres meses para los estudiantes, como medida inmediata.

46) POR el estudio de un plan tendiente a reforzar la Ley de Servicio Militar en el sentido de una instrucción más acelerada, eficaz y especializada.

47) POR el aumento de la paga mensual de los soldados y reclutas, sin descuentos.

48) POR la obligación patronal de pagar medio salario o medio sueldo a todos los obreros y empleados que presten el servicio militar, y por todo el tiempo que dure éste.

VI

POLITICA COMUNAL DEL DISTRITO FEDERAL

49) POR la autonomía administrativa y financiera de la municipalidad.

50) POR la división de la Capital Federal en municipalidades o consejos barriales, que constituyan a la vez circunscripciones electorales.

51) POR un régimen de Intendencia Coordinadora de las municipalidades barriales, con elección del intendente por voto directo.

52) POR el establecimiento de la Policía Municipal.

53) HACIA el traslado de las ferias municipales a locales cerrados.

54) POR una política municipal y policial que no restrinja la libre expresión de las ideologías (actos públicos, prensa, publicidad mural) en un clima de respeto mutuo, sin sectarismos y sin más límite que el Bien Común.

VII

POLITICA NACIONAL

55) POR la colaboración de todas las fuerzas responsables del país para el resurgimiento del sentido comunitario y republicano en la ciudadanía argentina. Para que el llamado "individualismo criollo" pueda ser reemplazado por la conciencia, en dirigentes y dirigidos, de ser gestores del Bien Común. La democracia es, principalmente, el gobierno de la responsabilidad, y su mantenimiento depende de que el pueblo se sepa irrenunciablemente comprometido en la acción política por el solo hecho de ser ciudadano.

56) POR la descentralización económica y política, vigencia del federalismo y desconcentración industrial. Por una revisión del régimen de puertos y política de transporte tendiente al desarrollo del interior.

57) POR una reforma agraria integral y efectiva, que contemple el mejoramiento del standard de vida del trabajador campesino. Contra el latifundio y por el fomento a las cooperativas y comunidades de trabajo agrícola-ganaderas. Por la abolición progresiva del régimen de arrendamientos, y hacia el acceso del trabajador rural a la propiedad individual o comunitaria, de la tierra que trabaja. Por la participación en las ganancias, en la administración y hacia la copropiedad. Contra las sociedades anónimas rurales.

58) POR el fomento de la inmigración extranjera que se obligue a la explotación agrícola-ganadera.

59) POR la sanción del Código del Trabajo, y un régimen legal asistencial contra vejez, enfermedad, invalidez y desocupación.

60) POR la sanción de leyes que reglamenten el derecho de asilo y los recursos de amparo contra los abusos del poder.

61) POR la supresión de la Policía Federal, y la desaparición, en todas las fuerzas policiales, de las llamadas Sección Especial, Sección Orden Social, Sección Orden Gremial, y organismos afines que con el pretexto de persecusión al comunismo impliquen represión antiobrera.

62) POR la derogación de una vez por todas de la ley 4144, llamada de residencia, resabio anacrónico y absurdo que todos los partidos han combatido desde el llano, y de la que todos han hecho uso cuando llegaron al poder. Los demócratas cristianos, que también han sido víctimas de esta vergüenza de la legislación argentina, exigen su inmediata desaparición.

63) POR el traspaso de la facultad de conferir o retirar la personería jurídica al Poder Judicial, con exclusividad.

64) POR la sanción de un régimen de incompatibilidad entre la función pública y las relaciones económicas directas o indirectas con empresas que puedan tener vinculación con el Estado, o que posean una incidencia política o económica como para justificar la medida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIII

POLITICA INTERNACIONAL

65) POR el apoyo a la causa latinoamericana, contra toda dictadura y contra todo tipo de imperialismo capitalista.

66) POR el apoyo condicionado, y no místico, al llamado bloque occidental, contra el imperialismo opresor de corte soviético.

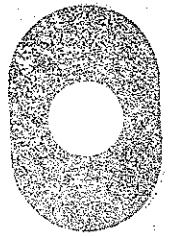
67) HACIA una política de fraternidad humana, más allá de las fronteras geográficas, y concretada en una Comunidad Supranacional de Derecho.

HORARIO: DE 10 A 13 Y DE 15 A 20,30

civilización

librería
1er. piso
tucumán 695
buenos aires

FILOSOFIA
LITERATURA
POLITICA
SOCIOLOGIA
TEOLOGIA
PSICOLOGIA
ECONOMIA
HISTORIA
ARTE



civilización

librería
1er. piso
tucumán 695
buenos aires

civilización
librería
1er. piso
tucumán 695
buenos aires

ACLARACION

COMUNIDAD no publica avisos que puedan lesionar su independencia ideológica. Por eso su precio de venta al público no es todo lo bajo que se quisiera.

Su aparición será, por ahora, cada dos meses. No se admiten suscripciones, hasta que el equipo redactor haya estabilizado su situación y esté en condiciones de responder con seriedad a las exigencias de periodicidad segura y envío ordenado.

Se aceptan donaciones y se agradecen las palabras de estímulo y la colaboración recibida por parte de tantos compatriotas de buena voluntad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de alguien que escribe a quien no lee

marcelo lozada

"El cura agradece a sus feligreses bienamados los $ 500.000, colectados para reparar el órgano". (De algún boletín parroquial).

EL tiempo se ha hecho tormenta y vuelan como el viento los minutos, barriendo de techos los ojos, limpiando de cejas los huecos. La memoria se escapa con el humo, del brazo como una novia; queda el sombrero vacío con una cinta celeste.

Puertas de Iglesias sin gente se cierran sobre tus uñas; ramas de sangre que claman por una gota. Es que tus ojos denuncian, Viejo, todo el dolor de una clase, que llena de nada, me mira las manos de líneas tan marcadas.

Ni oyes mi grito de mudo ni es compañera mi imagen, porque la verja que cierra está escrita con letras y letras y letras. Dicen que hay pan en el cielo, pero la muerte no viene... y mientras, el cinto se frunce con aire de triste espera. Sin dientes.

Nos llega aún la melodía del último templo visitado. Suena un órgano cuantioso alimentado por monedas... de oro (ese color que has visto los atardeceres de frío). Pero tú no tienes la piedra donde reclinar tu cabeza, como la imagen de Aquel que habitas sin que lo huelas.

Pero escucha... Tal vez el sonar de ese templo alimente tus entrañas... con un poco más de aire. Entonces saldrá tu lamento, con música, color de las tardes de invierno.

¿De quién es la culpa? Tú no lo sabes y yo... tampoco. Sin embargo tus dedos asoman acusadores, resfriados.

Aquellos que ponen los ojos en blanco, sin ramas que esperan gotas, escuchando en bancos lustrosos el instrumento, no ven tus dedos ni caen en tus huecos. Pasamos rodando en suelas de goma, tal vez vestidos con tus pellejos, tal vez fumados con tus pulmones.

Culpa es la mía por no gritarlo, por no romperlo al mundo entero.

Pero, es que sabes, yo soy un mudo y me alimentan letras, letras de verjas que nos separan. Y cuando digo, me caen encima, donde más hiere.

Sólo he querido decirte cuánto me duelen esos tus ojos todos en ramas, esos tus dedos siempre resfriados.

Trayectoria de "Economía y Humanismo" en el Uruguay

Juan Camou

Permitidme comenzar esta nota, dirigida a los lectores de "COMUNIDAD", con algunos recuerdos personales.

EN julio de 1947, llegaba a Montevideo un sacerdote dominico, desconocido entre nosotros, el P. Luis José Lebret, y a través de un cursillo de dos días en el Club Católico, exponía la Doctrina y el Método del centro llamado "Economía y Humanismo". La guerra había terminado hacía muy poco tiempo. Europa renacía penosamente de la catástrofe, enfrentando complejos problemas de todo orden, el más grave de los cuales lo constituía la importancia del comunismo en el orden interno y la aparición de la Unión Soviética como única gran potencia frente a los Estados Unidos.

El clima, sin embargo, era de esperanza. ¿Qué eran los problemas de la paz, comparados con los inenarrables sufrimientos que se acababan de vivir? Los hombres de corazón pensaban que un entendimiento práctico podría allanar las divergencias, permitiendo resolver las mayores injusticias de un estado de cosas, que había desembocado en la guerra.

Economía y Humanismo se constituyó en los años más difíciles por los que atravesó Francia. En 1942 aparece el "Manifiesto de Economía y Humanismo", publicado en Marsella en la zona no ocupada y al año siguiente "Principios y perspectivas de una Economía Humana", el segundo de los trabajos fundamentales, sobre el que se iba a apoyar todo el inmenso esfuerzo posterior.

El Padre Lebret había iniciado sus trabajos apostólicos con los pescadores franceses en el año 1929. Ex-oficial de marina había recorrido la costa entre los años 1915 y 1923 y, según propia confesión, creía conocerla bien. El ejercicio de su apostolado, le reveló, sin embargo, lo que no había advertido plenamente hasta entonces: las verdaderas dimensiones del drama de hombres libres empeñados en la lucha por la vida.

Comprendió rápidamente que las exigencias mismas de su apostolado religioso, lo obligaban a afrontar una situación que se le aparecía como catastrófica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La crisis americana ya había comenzado y sus repercusiones sobre el mercado mundial del pescado provocaron una verdadera situación de quiebra en los puertos franceses.

La única solución para muchos, no era otra que la emigración hacia las ciudades. Esos hombres arrancados a sus tradiciones, a sus familias, faltos del más mínimo apoyo, viviendo en tugurios, abandonaban toda práctica religiosa.

La conclusión que se imponía era la de buscar la forma de restablecer la situación en el plano de la economía.

Es posible hacer muchas disquisiciones sobre el significado espiritual de la miseria e indudablemente Dios cubrirá con la Gracia la tragedia de los que la sufren, pero lo que era claro para el Padre Lebret, es el deber de la sociedad, y en particular de los hombres de buena voluntad, de aportar la ayuda material, recurriendo a los medios más eficaces que se tuvieran a mano. La palabra de Jesús es bien clara y nos urge inequívocamente: "Tuve hambre y no me disteis de comer" (San Mateo xxv, 42).

Reconocida la necesidad de actuar, inmediatamente se planteaba la pregunta de si era posible actuar eficazmente. El P. Lebret no lo sabía cuando comenzó su tarea y el método que eligió es característico del movimiento de Economía y Humanismo: observar objetivamente los hechos en toda su dimensión humana.

Recorrió para ello la costa francesa del Atlántico, estudiando la industria pesquera en todos sus aspectos.

Al cabo de pocos meses había captado claramente la situación y estaba en condiciones de obrar.

Organiza entonces las instituciones que siglos de liberalismo e individualismo habían arrancado de cuajo, creando el Secretariado Social Marítimo y la Federación francesa de los sindicatos profesionales de marinos.

Parte siempre del principio de que hay que tener confianza en la base, evitando las imposiciones rígidas desde lo alto, que no siempre se adaptan a las condiciones cambiantes e infinitamente complejas de la realidad.

La situación queda así paulatinamente restablecida, entre los años 1931 y 1936, por la eliminación de la red de parásitos que lucran con la producción y el consumo y el equilibrio del mercado, salvando de la desesperación a grandes masas de hombres, de los de más valor humano de Francia.

Me he detenido especialmente en este caso, por su ejemplaridad, que señala claramente la raíz del impulso y los caminos en que se desenvuelve la obra de Economía y Humanismo, destacando su indudable trascendencia.

Se trata, en primer lugar de observar la miseria, no con ojos de materialista, sino abarcando sus dimensiones espirituales y sobrenaturales, ya que más grave que la miseria material es la miseria moral que nos aparta de Dios y nos impide realizarnos como hombres.

Deberán luego desentrañarse las causas que provocan la situación analizada, y para ello hay que aprender en la escuela de los hechos, observando la realidad con la más rigurosa objetividad, sin prejuicios de cualquier naturaleza que sean.

El hombre está compuesto de cuerpo y de alma y no se puede hacer ciencia de los hechos humanos, dejando de lado lo espiritual so pretexto de que lo único que puede medirse es la materia. Pero tampoco debe caerse en el error opuesto, del infantilismo de los reformadores sociales, que se empeñan en resolver los **problemas, atendiendo a la superficie y sin el valor de atacar las causas actuantes.**

Finalmente, al actuar, confianza y respeto del hombre.

La tentación siempre es fuerte de propiciar soluciones impuestas desde arriba, por medio de inmensos mecanismos sin alma, que lejos de liberar al hombre no hacen otra cosa que aplastarlo.

Bosquejando el método fundamental, una vez comenzada la guerra, el Padre Lebret se pone a trabajar esta vez con los pescadores de la costa del Mediterráneo y allí, en medio de los años más sombríos, se produce el encuentro con otros hombres de acción y de pensamiento, llegados de las más diversas direcciones e inquietudes, preocupados todos de reintegrar por un lado en una perspectiva de pensamiento y acción los factores económicos demasiado olvidados por algunos, y por otro lado, centrar la economía sobre el hombre integral, desconocido por otros.

A los trabajos iniciales se van agregando muchos otros, algunos de cuyos títulos pueden servir, en la brevedad de este artículo, para mostrar la dirección de la Búsqueda:

"El pan y el oro", de Gatheron.
"La eficacia política", del P. Lebret.
"El oficio de agricultor", de Artaud.
"La comunidad Boimendeau".
"Estructuras nuevas de la empresa", de Dubois.
"En misión proletaria", del P. Leew.
"Economía o beneficencia social", de Th. Suavet.
"Descubrimiento del Bien Común", del P. Lebret.

El campo se amplía rápidamente, trascendiendo los límites de Francia, en donde se constituyeron equipos en distintos puntos del país, funcionando el núcleo central en l'Arbresle, en los alrededores de Lyon. Primero en Europa: Italia, Bélgica, Suiza, etc., y luego en América, por la inquietud multiforme de esa excepcional personalidad que es Tristán de Athayde.

Es así que en 1947 el P. Lebret llega a San Pablo para enseñar, dictando un curso que dura tres meses, a raíz del cual se funda de inmediato el movimiento, por un equipo que se dedica al estudio de los problemas, muy distintos de los europeos, que plantea un país en vertiginoso desenvolvimiento económico y con niveles de vida extremadamente bajos en grandes capas sociales.

Llegamos así a la visita al Uruguay y es luego Chile, Perú y finalmente los Estados Unidos.

Economía y Humanismo va ampliando su visión de la realidad, no sólo en toda su complejidad, profundizando su análisis, sino también en extensión encarando los problemas a la escala del mundo.

Al análisis del marxismo que ya había sido realizado, se agrega luego el estudio y la crítica de las restantes ciencias sociales propiamente dichas: Sociología, Demografía, Geografía Humana, etc., y también todo un conjunto de disciplinas de otro orden, tales como Higiene y Nutrición —con los fundamentales aportes del Profesor brasileño Josué de Castro, presidente de la F.A.O.—, el Urbanismo, la Planificación, la Organización Humana del trabajo, etc.

En la hora actual, Economía y Humanismo, ha colaborado con toda clase de organismos nacionales e internacionales, pudiendo mencionarse a título de ejemplo, que el P. Lebret, fué llamado desde el Viet-Nam, como experto de las Naciones Unidas, en el estudio de los niveles de vida de las poblaciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El esfuerzo de Economía y Humanismo aparece así con la característica de una síntesis, que al brindar una visión general, permite acrecentar la eficacia de la acción, sin pretender sustituir a ninguna de las demás organizaciones que ya actúan.

Con ese espíritu es que se fundaron en el Uruguay, en 1949, los Equipos del Bien Común, después de un período de casi dos años dedicado al estudio de la doctrina de Economía y Humanismo, y a la aplicación, a título de ensayo, de los métodos de observación y de encuesta.

Se empieza así a trabajar sobre nuestra realidad nacional, habiéndose realizado hasta el presente los siguientes estudios, en orden cronológico: censo de Estación Rodríguez en el Departamento de San José, censo de una parte del barrio La Teja en la ciudad de Montevideo, dos encuestas rurales en el Departamento de Treinta y Tres, encuesta sobre el barrio que rodea la fábrica de portland en Montevideo y el censo de la ciudad de Artigas.

En el momento actual se realiza un trabajo de más envergadura, una encuesta sobre los problemas de la familia en la ciudad de Montevideo, utilizando una muestra representativa a la cual se referirá más extensamente en un próximo artículo el Arq. Juan Pablo Terra.

Paralelamente al trabajo de encuestas, se desarrolla un programa de profundización sobre la doctrina de Economía y Humanismo, completado con el estudio de las ciencias sociales, procurándose naturalmente la especialización de cada uno en las materias de su vocación. Con el objeto de difundir los resultados obtenidos se realizaron dos cursillos intensivos, de dos días cada uno, en los años 1949 y 1952.

Digamos para terminar, que ha sido preocupación fundamental, el evitar constituir una capilla aparte, trabajando en estos momentos los integrantes de Los Equipos del Bien Común en organizaciones religiosas, políticas, sindicales...

El panorama que se abre delante nuestro es inmenso y requeriría medios materiales adecuados. La realidad actual es bien modesta, pero podemos afirmar, sin jactancias ridículas, que la creación de Los Equipos del Bien Común, ha probado estar justificada por los hechos, estableciendo una base firme que permite abrigar para el futuro la esperanza en una acción de eficacia acrecentada.

Revista de Revistas

EL CAMPESINO Y EL TECNICO

(Esprit, Nº 6, 1955.)

Jorge Crespo Montes
Mario Oroquieta

Problema de permanente actualidad, la relación entre el campesino y el técnico, no es estudiado con la consideración que sus importantes consecuencias sociales y económicas requieren. Por eso, el artículo de Henri Mendras que "Esprit" publica en su número de Junio de 1955, llena un sensible claro, tanto más cuanto que las conclusiones a las que arriba, en base al estudio que ha hecho del problema en Francia, pueden aplicarse, en su casi totalidad, al ambiente de nuestro campo. Podrá haber diferencias de detalles, pero lo esencial de la mentalidad y de la manera de obrar de ambas partes, es igual en uno y otro país.

Choque de civilizaciones, modalidades opuestas, elementos subjetivos y costumbres y condiciones materiales de vida que se ignoran o se suponen fácilmente superables, en fin, la incomprensión más absoluta, todo ello contribuye a crear este difícil problema, a cuya solución sólo se llegará cuando el hombre de laboratorio, el economista, y sobre todo el técnico que está en contacto directo con el campesino, den la importancia que merecen al medio ambiente social y económico en el que han de aplicar sus conocimientos, y especialmente al elemento humano con el que tienen que actuar y al que deben convencer.

A alcanzar esa solución, cada día más necesaria, contribuye el autor en su artículo, en el que, analizando las distintas reacciones personales que se producen en la relación campesino-técnico —de un lado desconfianza e ironía frente a quien ha pasado en París inviernos y veranos leyendo gruesos volúmenes y que pretende enseñarle, del otro una seguridad condescendiente—, y citando ejemplos que provee Estados Unidos ("tierra prometida y paraíso soñado de los técnicos de todo pelo"), llega a la conclusión que el contacto entre técnico y campesino es para el sociólogo, un conflicto de civilizaciones y un problema de "comunicación".

Existe indudablemente una civilización —cultura dirían los etnólogos— campesina tradicional, autónoma frente a la civilización técnica y urbana de la época moderna, y hoy en vía de transformación. La sociedad campesina está formada por elementos entre los que reina armonía (la ideología está ligada a la forma de las herramientas como la producción económica al sistema social), y que en la realización de sus funciones propias se utilizan mutuamente, contribuyendo así a la marcha del conjunto, por lo que toda modificación de uno de ellos, sea técnico, moral o económico, tiene inevitables reper-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cusiones sobre los otros. Como, por otra parte, toda sociedad tiende a perpetuarse, resistiendo, a menudo victoriosamente, a todo ensayo de reforma parcial que vaya contra su dinamismo propio y su coherencia funcional, se tiene así planteado el conflicto de civilizaciones a que hizo referencia Mendras, quien apoya su tesis con tres ejemplos bien patentes de países de ambientes diferentes como son Francia, India y Estados Unidos.

Para poder superar el problema de "comunicación", el técnico debe conocer primero el medio ambiente, las costumbres y el "lenguaje social" del campesinado con el que ha de actuar, y una vez establecido el diálogo, es necesario que el campesino se decida a obrar. La experiencia prueba que la convicción no trae siempre como consecuencia la acción, y que si los campesinos no sienten la necesidad de modernizarse —modernización que debe ser lenta, pues el cambio brusco les es extraño—, no será posible convencerlos para que lo hagan.

Para comprender las necesidades del hombre de campo deben hacerse investigaciones sociales sistemáticas a personas de todas las regiones y de todas las categorías. De esta manera se evitará la visión deformada de quien sólo conoce de su "pueblo" la parte más notoria o la más cercana a su domicilio. Cita el caso de la investigación social que se estaba haciendo en el Sud de Alsacia, y que revela diferencias enormes sobre los medios para mejorar las condiciones de la actividad en el campo, entre la opinión de técnicos y economistas y la del agricultor, quien, entre otras cosas, no lleva contabilidad por considerarla una fantasía de funcionario ocioso que nada aporta al resultado de su trabajo, y considera "buen agricultor" no al hombre inteligente, tesonero, buen técnico y buen comerciante, sino a quien trabaja mucho, sin atraso, desde muy temprano hasta bien tarde, dispone de buenas tierras y tiene una numerosa familia que trabaja para él.

Como claro ejemplo de que las motivaciones del hombre de campo son sociológicas antes que económicas, cita el caso de un campesino francés a quien el Ingeniero de Servicios Agrícolas no pudo convencer que cambiara sus ocho vacas flacas y malas lecheras por cuatro o cinco de raza que hubieran producido más leche requiriendo menos cuidados. Esto provocó el asombro del funcionario, pues a todas luces era beneficioso el cambio para el propietario. De haber conocido las costumbres del país, las ideas de sus habitantes, los prejuicios y la situación social de aquél a quien aconsejaba, hubiera sabido que para el campesino la cuestión principal no era ganar más dinero, sino casar su hija, y para casarla es necesario tener prestigio, que se mide por el número y no por la calidad de las vacas, pues con ocho vacas se es un importante propietario, mientras que con cuatro o cinco, de raza o no, se es tan sólo un pequeño productor cuya hija no puede ser elegida por quien tiene ocho vacas.

"Una vez conocido el sistema de valores y nociones del grupo social sobre el cual se quiere actuar, es necesario *traducir* las nociones y los valores nuevos que se quieren introducir allí", tratando de que se integren en el medio social.

Seguidamente el autor hace algunas consideraciones sobre la necesidad de que el consejero agrícola conozca el lenguaje del medio ambiente en el que actúa, pues no sólo hay lugares en donde no se habla el francés o se lo habla mal, sino también, aún donde se lo habla los cultivadores de un terruño dan a las cosas nombres diferentes de los de otro terruño y siempre distintos de los nombres "eruditos". Hasta tanto se alcance el objetivo de una terminología uniforme, es el consejero agrícola quien debe hacer la traducción.

Superados los obstáculos creados por el medio sociológico, las actitudes psicológicas, los hábitos de pensamiento y las diferencias lingüísticas, todavía es necesario que el campesino acepte los consejos que se le dan. Y aquí se tropieza de nuevo con los mismos inconvenientes. Al campesino, padre de familia, jefe de empresa, orgulloso de su independencia y de su poder de decisión, le es sumamente duro e irritante aceptar las técnicas modernas y los pareceres de un señor que le pide que renuncie a sus antiguas prácticas y a su saber empírico. Cambiar el concepto que tiene de sí mismo —que no otra cosa significa aceptar los pareceres del consejero renunciando a sus métodos de trabajo—, requiere una rara elevación moral y el desprecio del qué dirán, por lo que aquellos que más consideración gozan en su zona, más reacios son a aceptar las innovaciones que se les proponen.

Tan sólo poniéndose el consejero agrícola a la altura del campesino, discutiendo con él de igual a igual, respetando sus opiniones, como se hace en los Centros de Estudios Técnicos Agrícolas, es decir, reforzando la estima que aquél tiene de sí mismo, podrá superarse este inconveniente.

Por último, los fracasos de granjas pilotos y de agricultores modernizados, en su acción sobre el medio social, han demostrado que "como todo fenómeno sociológico, la modernización de la agricultura debe ser un movimiento colectivo". Hay que convencer a grupos y no individuos, y la experiencia de las zonas-testigos, de las discusiones de grupo y de los Centros de Estudios Técnicos Agrícolas es categórica al respecto.

Solamente obrando conforme queda dicho será el consejero agrícola un "animador social", un educador, el mediador entre el campesino y los técnicos de laboratorio y de gabinete, y a él le incumbirá el trabajo de análisis y comprensión del medio y de "traducción" de las nociones técnicas al lenguaje y la realidad sociales.

En suma, el artículo que comentamos, por las conclusiones que trae, basadas en hechos reales analizados con criterio sociológico, es un valioso aporte para la solución del problema de la relación entre técnico y campesino. Esperamos que entre nosotros sirva para una mejor comprensión de ésta, y que sea el comienzo de un mayor estudio del tema.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Panorama Sindical

¿QUE PASA EN LA CLASE OBRERA DEL PAIS?

Han pasado ya cinco meses. La libertad ha sido coreada y voceada en todas las calles del país.

Los trabajadores se preguntan: ¿hemos ganado la libertad? ¿Qué hemos perdido?

El problema obrero sigue siendo el problema neurálgico y capital para la normalización del país.

Es necesario comprender y convivir con espíritu de justicia y de amor solidario lo que está pasando en la clase obrera del país.

La situación se presenta compleja y confusa en los ambientes de trabajo, en los suburbios obreros, en el fondo mismo de las masas trabajadoras.

Para captar mejor el conjunto de todo el problema obrero actual será necesario distinguir:

a) el aspecto humano,
b) el aspecto económico,
c) el aspecto social,
d) el aspecto psicológico colectivo,
e) el aspecto político subversivo.

Aspecto humano del problema obrero

A consecuencias de la mala política obrera y social seguida en nuestro país por todos los gobiernos, la clase trabajadora sufre hoy la crisis de un prolongado mal. Liberales y totalitarios son los culpables. Los primeros ignoraron el problema social y obrero, dejando que el más fuerte explotara al débil. Los segundos usando la demagogia de la "justicia social", para instrumentar al pueblo trabajador en el engranaje de su régimen.

En ambas situaciones políticas la clase obrera ha venido sufriendo un proceso de deshumanización y despersonalización crecientes. Esto ha facilitado la masificación de la clase obrera.

Esto ha provocado la pérdida del sentido de los valores humanos y, sobre todo, de las responsabilidades humanas, que empuja casi mecánicamente a los trabajadores a entregarse como instrumentos pasivos y dóciles de aquellos caudillos, líderes u hombres providenciales que los eximan de sus responsabilidades, y del esfuerzo de pensar y decidir por sí mismos.

Sabemos y estamos profundamente convencidos que en el pueblo trabajador se encierran grandes y admirables reservas de generosidad, de humanismo, de solidaridad, de sacrificio y desinterés. Y sobre esta riqueza humana, estamos seguros, se podrá reiniciar la lenta pero impostergable y fundamental tarea de humanizar y personalizar al pueblo trabajador.

Solamente una política obrera humanista y cristiana podrá tocar esos resortes y virtudes dormidas y ponerlas al servicio de toda la comunidad, renovándola y vigorizándola.

Aspecto económico del problema obrero

Tres elementos principales influyen en la angustia que experimenta en estos momentos la clase obrera en el sector económico:

a) Necesidades humanas primarias que no pueden ser satisfechas con sus actuales salarios.

b) Una creciente sensación de inseguridad en el trabajo. Ya sea frente a los despidos arbitrarios. Ya sea frente a la desocupación en masa, que ellos temen provocará el plan económico del gobierno.

c) El creciente aumento de la vida.

La conquista de las ocho horas de trabajo para vivir —orgullo del proletariado mundial— no es más que un recuerdo en muchos sectores de trabajadores y empleados. Ya no se trabaja para vivir. Se vive —agotándose— para trabajar.

Otro hecho relevante de la angustia económica de los trabajadores han sido comunes en estos meses de vacaciones, las resoluciones de miles de trabajadores de sacrificar las mismas para hacer changas a fin de reforzar sus exiguos salarios...

Aspecto social del problema obrero

El régimen depuesto —positiva o artificialmente— le dió a los trabajadores la sensación de que eran algo, que representaban un valor positivo para la sociedad y para la nación.

Después de la revolución están comprobando que vuelven a ser lo de siempre: los últimos del juego social. Los que no cuentan para nada en la vida de la comunidad.

Resucita en los trabajadores el complejo de inferioridad social, que prepara el camino para la rebelión social.

Todos los organismos sociales tienen vía libre. Se habla de libertad de enseñanza. Se liberan los precios. Se liberan los cambios. Todo se libera. ¿Y los sindicatos?

El sindicato, la organización obrera rompe el aislamiento en que se siente todo trabajador. Le da la sensación de fuerza y seguridad. Sin embargo los sindicatos siguen todavía intervenidos. No hay miras de cuándo terminará esta situación.

Y sin los sindicatos los trabajadores se vuelven a sentir aislados, impotentes, indefensos, desorganizados. Aumenta el complejo de inferioridad social.

Urge por lo tanto normalizar la vida sindical.

Aspecto psicológico colectivo del problema obrero

Es indiscutible que Perón —con métodos demagógicos— despertó en los trabajadores una fe, un extraordinario sentimiento de adhesión, de fanatismo, en muchos aspectos, cargado de religiosidad.

Los peronistas —mayoría trabajadora— veían en él, al hombre providencial. Al Líder niexpugnable, invencible, intocable...

Los hechos con lógica brutal les demostraron que su imperio monolítico, en tres breves días se derrumbó como un muñeco de barro.

Esto ha provocado en el alma de la clase obrera una situación psicológica especial: la desilusión colectiva. No quieren demostrarla, porque tendrían que admitir que se equivocaron. Y les parece imposible que se hayan equivocado todos.

El gobierno de Lonardi les hizo renacer una relativa tranquilidad y confianza. Vieron en él un continuador "sui géneri" de Perón.

El cambio de gobierno, con una política obrera desenfocada ha creado graves tensiones psicológicas colectivas:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—resentimiento,
—desmoralización,
—desesperación: no le ven salida a la situación.

La situación económica, la sensación de inferioridad social, su vida despersonalizada, su desilusión, todo se conjuga para aferrarlos más en la lucha por el retorno del líder que se fué, como última instancia para salir de su orfandad y de su impotencia. Y en el fondo para destruir la desilusión que tanto mal les hace.

Si los hechos le llegaran a demostrar definitivamente que este retorno es imposible ya, se entregarán mucho de ellos a la política de la desesperación, que es el comunismo. Y aquí amenaza un grave peligro para la comunidad.

Aspecto político subversivo del problema obrero

Elementos fanáticos y desplazados de posiciones cómodas y gananciosas, luchan intensamente por el retorno del régimen que se depuso.

Sabotaje y subversión de todos los órdenes son sus consignas.

El campo de agitación y experimentación: la clase trabajadora. Esto complica enormemente la vida sindical. Movimientos que comienzan siendo gremiales, son utilizados subversivamente.

Movimientos subversivos que toman de entrada el cariz de movimientos puramente gremiales.

Pero lo más grave del problema político subversivo que reside en las masas trabajadoras, no está fuera del país. Sino en el clima y en los motivos que la desenfocada política obrera, social y económica del gobierno, provoca.

La clase obrera: tierra de nadie

Despersonalización y deshumanización en el plano humano.

Graves estados de necesidades humanas primarias insatisfechas, en el plano económico. Complejos de inferioridad social que rebrotan y se agudizan en el plano social. Graves tensiones psicológicas colectivas que se desplazan desde la desilusión colectiva hasta la desesperación, camino del comunismo. Sabotaje incontrolado y subversión política organizada.

La clase obrera del país se encuentra en una nueva encrucijada de su fatigosa marcha hacia la liberación definitiva.

En el fondo de todo esto surge una conclusión: en estos momentos la clase obrera no es poseída, ni dominada por movimientos u organizaciones definidas. Aflojadas y destruídas las estructuras monolíticas anteriores, se ha ido desbandando en silencio y se han abandonado a lo que vendrá. A pesar de todo el barullo y de toda la propaganda que se le hace a su alrededor, la clase obrera en estos momentos es TIERRA DE NADIE, porque no confía en nadie, ni espera en nadie.

Realidad que plantea una vital exigencia para los cristianos.

Por la Justicia Social, la verdad y el amor hemos de ir a la superación de todo capitalismo, de todo liberalismo, de todo imperialismo, y construir estructuras e instituciones nuevas, conformes a la naturaleza humana y a la eminente dignidad de la persona humana. Una nueva sociedad donde la libertad tenga todo su valor y todo su sentido. (1)

De cómo se encaren ahora los problemas de la clase obrera, dependerá el futuro de la comunidad argentina.

EMILIO MONTES.

(1) El problema obrero no es un problema de política subversiva; es un problema profundamente humano, que **necesita urgentes medidas económicas y sociales.**

CRONICAS

ROMA, ILUSION Y REALIDAD

La fuente del deseo. Grandes y anchas postales —*cartoline gigantesche*— con bastante color. Y el prestigio de Roma y de los lugares fotografiados, porque no en vano se enfocan las columnas del Foro o los surtidores de villa d'Este o el serpentino curso del Gran Canal (y eso ya es Venecia). Pura fachada. No se entra a esos lugares y el aire de Roma, su gente, quedan estereotipados, sin vida, sin siquiera el enfoque de algunas sabias fotos de Alinari o Anderson —los clásicos fotógrafos de monumentos y obras de arte— que saben buscar el modo de que esas cosas lleguen por sus reproducciones, pálidos fantasmas, a quienes quieren aprehenderlas desde lejos. Roma para la exportación, sin su verdad, que es más rica, más terrible, más inabarcable. Roma ilusoria, con fabulosos desayunos en terrazas que la dominan entera, por gracia de algunos dólares. Roma acondicionada, condensada, comprimida en una visión turística, ese pasar por Roma sin enterarse de nada que sea de veras Roma.

Roma a las once. Un suceso verídico. Unas doscientas muchachas esperan en interminable cola para poder ocupar, alguna de ellas, una vacante de dactilógrafa. La escalera de la casa donde está la oficina que ofrece el puesto se derrumba, arrastrando a las muchachas que estaban allí, apiñadas. Muere una de las aspirantes al empleo. Eso puede pasar en cualquier parte del mundo. No vemos ningún monumento ilustre. Pero la gente habla, y las calles y el aire son los de verdad, las angustias también; todas las dificultades de esas vidas difíciles son ciertas. Son un momento de Roma. Esta es una Roma polémica, que protesta por la injusticia desvaída, que no se sabe de quién es, que muestra la realidad presente de los herederos del pueblo rey. La vista, casi un documental, es dura.

Para el espectador *La fuente del deseo* puede ser una fuga; *Roma a las once,* abrirse a una realidad concreta.

Eugenio Guasta

CARTA

Estimado equipo de COMUNIDAD:

He leído con mucha atención "América Latina es una Nación", en el Nº 1 de COMUNIDAD.

Me parece un poco débil la crítica a la posición marxista.

En la exposición del artículo se habla como poniendo en tela de juicio de "la necesidad (del capitalismo) de resumirse en su faz imperialista para lograr el desplazamiento necesario que postergue la crisis total del sistema" ¿Y el Plan Marshall, el NATO, Corea, etc., etc.? En cuanto a la opresión de la periferia colonial y semicolonial tenemos en América a Venezuela, Guatemala, Santo Domingo; Irán con Mossadegh, Arabia Saudita, La California Argentina, etc.

Más adelante habla de la balcanización, lo que es innegable, y es fruto, hoy, de la presión yankee, para dominar: dividir para reinar.

En la crítica se lee que "La nación es una realidad..." Esto está en relación con lo de balcanización. En América latina esto no cuadra. Panamá segregado de Colombia para hacer el canal; la "liberación" de Guatemala por sus vecinas, enemigas por arreglos y sobornos yankees, teniendo todas una "unidad natural desde el punto de vista racial etnográfico e histórico".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Y la unión fracasada por las armas de Perú y Bolivia? ¿Quién estimuló a Chile?

En cuanto a que "el entrar en un «sistema económico», es haber realizado ya una elección", me parece un poco ideal. Elegir otro sistema que el capitalista, salvo que por su debilidad le convenga a éste, es una utopía.

Después pareciera decir que "los principios de cierta disposición jurídica y política de la vida social" determinan el sistema económico. Creo que es justamente al revés, y que lo económico es lo que determina lo social.

En la Argentina la estructura jurídica está hecha para proteger el capital.

Tampoco estoy de acuerdo en que el capitalismo fué posible por la concepción de la libertad existente. La libertad a la burguesa es una fabricación de los dueños de la revolución burguesa para afirmar la evolución del capital. El capitalismo en formación creó la libertad de los teóricos del siglo XIX.

Estoy de acuerdo en que "el problema de América latina no se reduce a un mero planteo económico", pero éste está en la base del problema.

Más adelante el articulista habla dos veces del cristianismo, y lo hace en forma puramente teórica, en el aire. En economía y sociología el Cristianismo se traduce en nuevas estructuras.

Estos problemas no se solucionan con "la reforma (*) de las estructuras económicas, sociales, culturales, jurídicas y políticas", sino con el cambio, el que a veces requiere la colaboración de la violencia (¿no lo hemos experimentado en setiembre?), que no está "opuesta a la misma naturaleza de las cosas". Hasta los ángeles usan de ella cuando es necesario.

Te critico este artículo porque me parece débil frente a la solidez del marxismo. Es muy ideal y a veces parece ver con ingenuidad lo que ocurre en América y en el mundo.

No es crítica destructiva, sino constructiva, pretende serlo, porque me parece tan buena la revista que me permito disentir con ella en algo.

Los saluda fraternalmente:

JULIO RUIZ.

(*) La reforma en economía suele ser un esfuerzo por continuar el régimen existente, el capitalista. Reformar quiere decir arreglar lo superficial, lo visible diría, pero dejando, manteniendo la base considerada buena. Santa Teresa reformó la Orden Carmelita. Reformar el capitalismo, es dejar el capitalismo.

LIBROS

RELACIONES ENTRE LA REFORMA AGRARIA Y EL FOMENTO AGRICOLA.

(por Erich H. Jacoby) (un estudio de la F.A.O. sobre régimen de tierras). Roma 1953.

HAY expresiones que se rodean de un sentido impreciso, vago, que hace que no se puedan pronunciar sin explicar previamente qué entendemos por ellas. Tal ha ocurrido en nuestro país con el lema "reforma agraria", que a veces no dice nada y otras veces dice demasiado. El libro que comentamos cumple la constructiva misión de poner la manida expresión en claro. La reforma agraria no es una expresión vacía, es un propósito de elevación del hombre de campo realizada con los medios políticos, económicos y técnicos al alcance de las circunstancias. Erich H. Jacoby, especialista en régimen de tierras de la F.A.O., estudia en detalle las notas que la configuran.

En su trabajo se propone mostrar la influencia que los diversos tipos de tenencia y de reforma agraria pueden ejercer en el desenvolvimiento agrícola; y, como complemento, investiga las relaciones entre el desarrollo agrícola y el progreso industrial. Entiende que todo cambio fundamental en la estructura agraria influye en el desarrollo económico general y condiciona el desenvolvimiento de la economía entera.

Para el autor la expresión "reforma agraria" cobra un sentido definido que "comprende toda acción organizada que se propone mejorar los actuales sistemas de tenencia de la tierra, o sea, las mejoras legislativas, la concentración parcelaria, la reforma de los arrendamientos y la parcelación de las grandes fincas mediante la transferencia de la propiedad (redistribución de la tierra). Sin embargo, sólo puede alcanzarse el pleno efecto de la reforma agraria si va acompañada de reformas en otros sectores de los sistemas económico y social, que se hallan estrechamente ligados con aquella, como los servicios de crédito, la comercialización, los impuestos y la enseñanza".

El trabajo se desarrolla en tres partes:

1) La tenencia en relación con las condiciones necesarias para el fomento agrícola.

2) Tipos de reforma agraria y sus efectos en el fomento agrícola.

3) Interdependencia de la reforma agraria y el desarrollo económico general.

Examinado el problema desde el punto de vista de la tenencia, vemos que ésta, por ser el armazón de la producción agrícola, determina por lo general la situación del agricultor y su familia. Entre los fines esenciales que debe lograr un buen sistema de tenencia encontramos: a) *Seguridad* en la tenencia para el cultivador, que le permita trabajar la tierra con tranquilidad y cariño. La inseguridad del cultivador conduce a menudo a la aplicación de métodos destructivos y agotadores del suelo. b) *Flexibilidad* de la tenencia, es decir, la capacidad para adaptarse a los cambios económicos y técnicos. La rigidez en las formas de tenencia provoca el atraso social de regiones enteras y es probable que excluya el acceso a la tierra de gente que no es del medio rural, y mantenga en sus predios

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a cultivadores ineptos. Tanto el sistema de tenencia individual como el comunal pueden resultar óptimos, lo cual depende de la mentalidad de los agricultores. Ejemplos de tenencia comunal son: el "éjido" mexicano y el "kibutz" israelí. c) *Incentivos* que le permitan progresar en la escala agrícola. La oportunidad de lograr un nivel de vida con ingresos más elevados es por sí un incentivo esencial dentro de lo económico. Lo importante es que se brinde al agricultor las oportunidades de lograr un nivel de vida digno y un ascenso en la escala de seguridad dentro del medio rural. d) *Inversión productiva.* Un buen sistema de tenencia al productor aumenta su inversión y mejora la eficiencia de la producción. Un sistema inseguro retraerá al agricultor de hacer inversiones y atrasará el ritmo productivo. El crédito agrícola debe adaptarse a formas elásticas que den posibilidad al agricultor, sea o no propietario de la tierra que cultiva.

Gran importancia reviste en el desarrollo de un país el tamaño, la forma y la disposición de los predios. La fragmentación, al igual que la concentración, debe combatirse a fin de lograr una buena distribución. Los sistemas jurídicos, y, en especial el régimen de las sucesiones, deben ser rigurosamente estudiados para que no produzcan predios de tamaño antieconómico o de formas —como en el caso de la "franja"— que dificultan una buena administración.

La reforma agraria debe considerar la *re-distribución de la tierra,* que comprende tres fases: expropiación, distribución y organización de las nuevas fincas. El autor distingue entre reforma agraria (ya definida) y "revolución agraria" que significa una subversión total del sistema vigente, sin consideración alguna para el progreso y normal desarrollo económico. La "revolución agraria" sobreviene cuando la divergencia entre el sistema vigente y las necesidades sociales es tal, que provoca la ruptura violenta de la estructura rural. Característica de la revolución agraria es la redistribución de la tierra sin atender nunca a la eficencia de las unidades de cultivo. Casi siempre, como en Rusia, el desorden de la revolución agraria termina en el ordenamiento de la reforma agraria.

Los efectos sociales de una reforma agraria suelen ser muy marcados, y son necesarias muchas medidas complementarias para que no se malogren. Entre ellas, es fundamental la función de la educación. Esta tiene que reformar al hombre y, por medio de éste, a la tierra. Sólo si el agricultor participa de la manera más activa en la organización del sistema agrario y toma sobre sí su parte de responsabilidad en el fomento de la tierra y de su comunidad, se estabilizará la agricultura y desaparecerá el descontento.

En la tercera parte se estudian las relaciones entre agricultura e industria, a veces tan mal enfocadas, y la absorción de la mano de obra agrícola sobrante (debido a la mecanización de las tareas) por las fuentes de trabajo que proporciona la industria. Por último, se trata en detalle las modificaciones que produce la reforma agraria en la relación industria-agricultura.

Cierra el trabajo un capítulo de conclusiones, y termina con estas palabras: "En vastas zonas del mundo no habrá desarrollo alguno sin reforma agraria. El señor Norris E. Dodd, Director General de la Organización para la Agricultura y la Alimentación, ha informado en el preámbulo de su informe sobre las labores de la F. A. O. Pero a pesar de que concentremos nuestros esfuerzos en la asistencia técnica, debemos comprender que ella, en sí misma, no es suficiente. En realidad no será eficaz, a menos que desarrollemos también otras actividades. Por ejemplo, en muchas regiones encontré que el sistema de administración y de tenencia de la tierra es de tal naturaleza, que sería casi imposible que los agricultores aumenten su producción. Con frecuencia una familia entera labra sólo una porción minúscula de tierra que ni siquiera le pertenece. A menudo tiene que entregar a un terrateniente lejano, gran parte de su exigua cosecha. Esta gente está agobiada por el peso de cuantiosos impuestos e intereses que pagan a los usureros por el pequeñísimo crédito que necesitan. Estos obstáculos en el camino del progreso contribuyen al descontento y estado de revolución que reinan en muchas partes del mundo actualmente. Hay que cambiar todo esto, si se quiere brindar a la tecnología moderna la oportunidad de transformar el modo de vida de esos pueblos".

M. A. O.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Actualidad del pensamiento de Emmanuel Mounier

(SELECCION DE TEXTOS)

Horacio J. Peña

I. *Que la existencia sea acción, y la existencia más perfecta acción más perfecta, pero acción aún, es una de las intuiciones directrices del pensamiento contemporáneo. Si algunos se resisten a introducir la acción en el pensamiento y en la vida espiritual de más alto grado, es por que se hacen de ella implícitamente una noción mezquina, reduciéndola a la impulsión vital, a la utilidad o al devenir. Pero es necesario entenderla en su sentido más comprensivo. Con respecto al hombre, ella designará la experiencia espiritual integral, con respecto al ser, su fecundidad íntima. ("Le personnalisme", pág. 102).*

II. La acción supone la libertad. Una doctrina materialista o determinista, explícita o implícitamente, no puede sin abuso llamar a una acción, y menos a una acción orientada. Si todo lo que sucede en el mundo está por adelantado reglado por procesos ineluctables, ¿qué nos queda sino esperar esos procesos y ordenar nuestros sentimientos de acuerdo a ellos para no sufrir, como proponían los estoicos y Spinoza? ("Le personnalisme", página 102).

III. *Aunque el compromiso sea consentimiento al rodeo, a la impureza ("ensuciarse las manos") y al límite, no puede, sin embargo, consagrar la abdicación de la persona y de los valores que ella sirve. Su fuerza creadora nace de la tensión fecunda que suscita entre la imperfección de la causa y su fidelidad absoluta a los valores implicados. La conciencia inquieta y muchas veces destrozada que adquirimos allí de las impurezas de nuestra causa nos mantiene lejos del fanatismo, en estado de vigilancia crítica. Al sacrificar ante las solicitaciones de lo real las vías y las armonías imaginadas por nosotros, ganamos una especie de virilidad, aquella que es desarrollada por la limpieza de las ingenuidades y de las ilusiones, el esfuerzo continuo de fidelidad sobre caminos desconcertantes. El riesgo que asumimos en la oscuridad parcial de nuestras elecciones nos sitúa en un estado de desposesión, de inseguridad y de osadía que es el clima de las grandes acciones. ("Le personnalisme", pág. 112).*

IV. La astucia del espíritu conservador es erigir el pasado en una seudo-tradición, o aún en una seudo-naturaleza, y condenar todo movimiento en nombre de esta forma abstracta. Se cubre así de prestigios mientras que compromete, retirándolos de la vida, los valores que pretende salvar. Búscase en él la seguridad, pero lleva en sus flancos el furor y la muerte. ("Le personnalisme", pág. 117).

V. *El marxismo tiene razón en afirmar una cierta primacía de lo económico. Sólo desprecian generalmente lo económico aquéllos a quienes ha cesado de hostigar la neurosis del pan cotidiano. Antes que argumentos para convencerlos, sería preferible llevarlos a visitar los suburbios. En la etapa aún primaria de la historia en que estamos, las necesidades, los hábitos, los intereses y las perturbaciones económicas determinan en masa los comportamientos y las opiniones de los hombres. De allí no resulta que los valores económicos sean exclusivos o superiores a los otros: el primado de lo económico es un desorden histórico del cual es necesario salir. ("Le personnalisme", pág. 119).*

VI. Sobre las modalidades técnicas del desorden, el personalismo como tal no tiene nada que decir, sino limitarse a estudiar y a comprobar, como cualquiera. Comprueba, para hablar grueso, que el capitalismo bajo sus diversas formas está, en Europa, agotado y falto de invención. El capitalismo americano, aún en período de expansión, puede, mezclándose en los asuntos del viejo mundo, concederle una moratoria. Pero tarde o temprano, viviendo de las mismas estructuras, sufrirá contrastes de igual gravedad. Esta evolución debe, por otra parte, ser seguida de cerca, sin aplicar "al capitalismo" una noción definida una vez por todas e insensible al desarrollo de los hechos. ("Le personnalisme", pág. 119).

VII. *El hombre, que ha comenzado a volverse políticamente sujeto con la democracia liberal, permanece generalmente objeto en el plano de la existencia económica. La potencia anónima del dinero, su privilegio en la distribución del provecho y de las ventajas de este mundo, endurecen las clases y enajenan al hombre real. El hombre debe reencontrar la disposición de sí mismo, sus valores subvertidos por la tiranía de la producción y del provecho, su condición descentrada por los delirios de la especulación. Si no el imperialismo económico no teme, cuando se siente amenazado, volverse contra la libertad a la que defiende cuando le es útil, y confiar su suprema defensa a regímenes de terror o a guerras inexpiables. ("Le personnalisme", pág. 120).*

VIII. No se sustituirá al capitalismo por un régimen construído en todas sus piezas. La economía tiene más continuidad. Es en pleno cuerpo capitalista que aparecen los primeros esbozos de un mundo socialista que debe desarrollarse, si se entiende por socialismo: la abolición de la condición proletaria; la sustitución de la economía anárquica, fundada en el provecho,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por una economía organizada sobre las perspectivas totales de la persona; la socialización sin estatización de los sectores de la producción que mantienen la enajenación económica; el desenvolvimiento de la vida sindical; la rehabilitación del trabajo; la promoción, contra el compromiso paternalista, de la persona obrera; la primacía del trabajo sobre el capital; la abolición de las clases originadas en la división del trabajo o en las diferencias de fortuna; el primado de la responsabilidad personal sobre el aparato anónimo. ("Le personnalisme", pág. 120).

IX. *El trágico problema de la ruptura entre el catolicismo y el mundo obrero, nos sitúa delante de un dilema de acción: o bien tendremos un contacto auténtico con estas masas, iremos allí donde se encuentren y pareceremos en consecuencia a algunos, por una ilusión de óptica, mezclarnos a los partidos marxistas, mientras que en el encuentro no es sino topográfico, si así se puede decir; o nos rehusaremos a unirnos al pueblo y renunciaremos a una acción real sobre él pues el pueblo no ama a quienes lo aman y lo protegen de lejos, con palabras, con hábitos que no comprende y de los que desconfía. El problema no tiene solución en "sí" o en "no". No se trata de decir: "Sí, vamos allí no importa con quién"; o bien: "No, no vamos allí, esto puede ser peligroso, permanezcamos en nuestras casas". Pero algunos católicos, individualmente, pueden intentar disociar el hecho proletario del hecho marxista, asumir todas las reivindicaciones humanas del proletariado sin colaborar de ninguna manera con las filosofías y los partidos en los cuales el proletariado aún confía, y hasta erigiéndose en contra de ellos. Ahora mirad bien, si todos los católicos fueran unánimes sobre la condenación del marxismo, una tentativa como la indicada sería una aventura ya transcurrida, una "apuesta hecha", en el sentido pascaliano de la palabra. ("Action temporelle des catholiques", pág. 79).*

X. Muchos cristianos se asombran y escandalizan porque no existe más unanimidad sobre los medios, mientras existe ese entendimiento acerca de los principios —entended: en las directivas generales—, como sucede con las Encíclicas, por ejemplo. Es que omiten ver un corte, que no es entre un supuesto espiritual desencarnado y un supuesto temporal puro, sino entre lo espiritual encarnado puro y los juicios técnicos o históricos que se introducen en la búsqueda de estas realizaciones temporales. ("Action temporelle des catholiques", pág. 81).

XI. *El peligro es dejar el plano de la realidad concreta y, creyendo "elevarse" al plano espiritual, detenerse en una especie de moralismo solemne y dogmatizante, sin aferramiento sobre las cosas que se hallan en este lugar y en este tiempo, sobre los hombres reales; mostificación que, por ser una defensa contra el empirismo de los políticos, no está menos alejada del realismo cristiano. Es necesario enseñar a muchos católicos que nada ha sido hecho aún cuando se ha enunciado una generalidad. "El capitalismo en sí no es condenable". Sea. Pero continuad la encíclica. Leed esta aterradora descripción del capitalismo actual. Y trabajad ya contra estas abominaciones en lugar de envolveros en la tranquilidad de conciencia de una fórmula que quizás apacigüe en tí una inquietud saludable. ("Action temporelle des catholiques", pág. 82).*

XII. Los cristianos divididos por la acción temporal *in dubiis* no están por esta circunstancia divididos en tanto que católicos. Temo que ciertos políticos católicos, que han denunciado muchas veces con violencia esta "división", generalicen, si se puede decir así, demasiado rápidamente sus opiniones personales en doctrina común. ("Action temporelle des catholiques", página 85).

XIII. *Hablemos claro. El término medio de los católicos franceses de hoy, excluídos algunos extremos, se sitúan en una posición, digamos para resumir: "centro derecha", hecha más de miedo que de generosidad, más de avaricia que de lucidez. Reclamo el derecho, frente a los políticos de esta política mediocre, de juzgarla sin grandeza y sin porvenir, y de no ser sospechado por ello en cuanto a mis sentimientos de católico. ("Action temporelle des catholiques", pág. 86).*

XIV. Creo, por lo demás, que en las realizaciones de fines temporales, es necesario cuidarnos de los movimientos propiamente católicos. Los católicos tienen que comportarse, en tales realizaciones, en tanto que seres dotados de una razón y de una experiencia, y utilizar su razón y su experiencia para buscar una solución con todos aquéllos que acepten sus principios fundamentales de vida. ("Action temporelle des catholiques", pág. 87).

XV. *El terrible mal que afecta a una gran parte del mundo católico actual, es que no tienen, los desdichados, ni un asomo de conciencia sucia. Creen defender grandes recuerdos cuando no defienden sino temores, pequeños temores de rentistas. Es necesario tratar de restaurar, y es lo esencial, una grandeza cristiana no regida ya por el miedo. Cuando, en las traducciones de textos litúrgicos, nuestros piadosos obreros sean tentados de escribir "fuerte y violento Jesús" con tanta naturalidad como "dulce y amable Jesús" y cesen de disfrazar estos bellos nombres desnudos y sólidos como piedras que nos ofrece el latín, será señal visible de que algo ha cambiado. ("Action temporelle des catholiques", pág. 89).*

XVI. El cristianismo no está jamás en equilibrio. Tiene siempre un acuerdo que realizar entre su cristianismo y las condiciones que le proporciona la historia, pero él debe realizarlo en su interior, arreglárselas con el fin en lugar de hacerlo con su conciencia. No se trata de aferrarse a las antiguas instituciones y de bloquear valores que se han realizado durante algún tiempo en esas instituciones. Es necesario avanzar con prudencia, audacia y desinterés hacia un mundo nuevo donde, en tanto que hombres, somos solidarios de todo, y que, como cristianos, debemos salvar. ("Action temporelle des catholiques", pág. 91).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

COMITE DE REDACCION

Guillermo Di Paola
Guido Di Tella
Alejandro M. Ferrari
Ludovico Ivanissevich Machado
Carlos Lantos
Emilio Lenhardtson
Marcelo Lozada
Emilio Montes
Juan Carlos O'Donnell
Mario Oroquieta
Horacio Peña
Alberto Petrecolla
Julio M. Pintos
Mario Robirosa
Carlos Alberto Velasco Suárez
Carlos Villalba

Revista "COMUNIDAD". San Martín 1015. - Año I Nº 3 - Marzo-Abril 1956
Reg. Prop. Intelectual Nº 509.600

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar